

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA MURALLA MUSULMANA DE MÁLAGA, UN HITO EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD

José Antonio Rambla Torralvo  
M<sup>a</sup> Carmen Íñiguez Sánchez  
José Mayorga Mayorga

## RESUMEN

La línea expositiva de este artículo se ha centrado en establecer, por un lado, unos breves antecedentes arqueológicos sobre las primeras defensas urbanas de la ciudad fenicia, la posterior romana y de lo que de ella se mantiene durante los primeros siglos en la medina islámica. De otro lado y apoyándonos de nuevo en los datos aportados por las intervenciones de urgencia, así como en los escasos testimonios de las fuentes, proponemos, junto a la gran eclosión urbana del siglo XI, la construcción de la muralla que suponemos de trazado prácticamente definitivo. Las posteriores actuaciones sobre ella renovarán amplios tramos, como la del siglo XIII o serán de menos envergadura como la del XIV o las que se suceden en época moderna hasta su abandono irreversible en el siglo XVIII.

En otro apartado hacemos una descripción por tramos comprendidos entre cada una de las puertas que serían de época islámica, con especial atención a la técnica constructiva empleada y a su situación con respecto al parcelario actual. De igual modo nos hemos atrevido a hacer una propuesta para el origen y evolución de los muros de los arrabales, fundamentada en diferentes descripciones que se incluyen en los Repartimientos y de otros autores del XVIII y XIX.

## PALABRAS CLAVE

Muralla, barbacana, torres, camino de ronda, adarve, tapial, calicanto, hormigón, siglo XI.

## ABSTRACT: The Building of the City Walls by the Muslims, a Landmark in the History of Malaga

This brief focuses on two main targets. On the one hand, there is a short archaeological background about Phoenicians' first urban defences, then the Roman ones and finally what was kept from them during the first centuries of the Islamic city.

On the other hand, once again, closely tracking down the information shovelled out by the emergency works taken at the spot and following the scarce testimonies found from the sources, we suggest a wall construction with the practically definitive plotting as a consequence of a great population boost in the 11<sup>th</sup> century. The latter works which followed will just patch wide sections of it, like that of the 13<sup>th</sup> century or will have a minor span, like that of the 14<sup>th</sup> century. Even the successive ones, along the modern age, until it finally became out of use in the 18<sup>th</sup> century.

In a different section a detailed description by segments of the wall can be found, between every gate dated in the Islamic period, with specific attention to the constructing techniques used and its emplacement among the modern buildings. Furthermore we make a proposal for the origins and evolution of the outskirts' walls, based on several descriptions enclosed in the «Repartimientos» and on several authors from the 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> centuries.

## KEY WORDS

City Walls, Barbican, Wall Ways, Mould, Masonry, Concrete, 11<sup>th</sup> Century.

El proceso padecido por la muralla de Málaga desde la pérdida total de su papel defensivo a partir del siglo XVIII ha sido análogo al del resto de las ciudades medievales de la Península o europeas<sup>1</sup>. El obstáculo que suponía su presencia para la expansión y articulación del urbanismo en el siglo XIX fue la causa decisiva para la práctica supresión de todo su recorrido. En esta situación de total desinterés por la conservación de este elemento, totalmente descargado igualmente de valores patrimoniales o monumentales, se producirán todo tipo de acciones sobre ella, siendo la más frecuente la demolición completa del tramo afectado por la obra en desarrollo<sup>2</sup>. No obstante, cuando la parcela disponía de espacio suficiente para los intereses de su propietario o no se quería dedicar excesivo esfuerzo en su derribo, la muralla quedará integrada, con distintos volúmenes, dentro de la nueva edificación, constituida normalmente como medianería entre dos viviendas.

Por el contrario, el mejor trato recibido en las etapas anteriores, tendente a su mantenimiento, ha tenido como consecuencia ser uno de los componentes mejor documentado, y por tanto conocido, del conjunto de la ciudad islámica. La vasta cantidad de dibujos y planos conservados desde finales del siglo XVI<sup>3</sup> nos ofrece visiones completas o parciales de la ciudad moderna donde aún no se han producido grandes cambios sobre la anterior, lo que ha permitido llenar importantes vacíos referentes, no solo al perímetro del cinturón defensivo, sino al origen y desarrollo de la propia estructura urbana interior. Por ello y frente a la escasez de datos escritos de época

musulmana, la información transmitida por las descripciones de los cronistas o ingenieros militares a partir de la conquista castellana será determinante como punto de partida para establecer los parámetros esenciales de la ciudad islámica, al menos de su última época.

Junto a estas fuentes debemos enfatizar el importante papel jugado por la arqueología urbana. Su práctica preceptiva ligada al desarrollo de las obras en las zonas con protección desde el momento en el que ésta se incluye en el P.G.O.U. del año 1982 ha permitido obtener interesantísimos datos histórico-urbanísticos, así como recuperar para su estudio destacados restos muebles o arquitectónicos que, de otro lado, un adecuado interés por parte de las administraciones y promotores de las obras favorecería su integración para uso y disfrute de la sociedad.

Esta última práctica, principal objeto de nuestra exposición, se ha incrementado sensiblemente en lo que afecta a la muralla en los últimos años, habiéndose llevado a cabo hasta el día de hoy un total de diecinueve trabajos a lo largo de todo su circuito. Las superficies sondeadas, estados de conservación y metodología aplicada han sido muy variadas, así como los medios y tiempo disponibles, lo cual han producido unos resultados que no siempre han sido todo lo positivos que se hubiese deseado.

## LAS MURALLAS DE LA CIUDAD EN ÉPOCA ANTIGUA Y ALTOMEDIEVAL

En las sociedades antiguas, si hay un elemento físico que diferencie a las aldeas o diseminados de las pequeñas poblaciones o ciuda-

1 Situación analizada hace unos años en el Curso de Restauración Arquitectónica celebrado en Baeza en agosto de 1994, (Gallego, ed., 1996), en especial la ponencia de su editor.

2 Las demoliciones de la muralla se producen desde el mismo siglo XVIII hasta fechas recientes, quizás la última la consumada en la Plaza de la Marina en el año 87, que será el máximo exponente de la irracionalidad constructiva dentro de la política urbanística municipal.

3 Por ser la lista de documentos muy extensa, solo destacaremos como más interesantes las vistas de Wyngaerde (1564), o de Hoefnagle (1572), los planos de Torelli (1693), Thurus (*circa* 1717), Verbóm (1722), Villanova (1785) para terminar con el de Carrión de Mula (1791) que será el último en recoger el trazado de la muralla.

des éste será sin duda su definición a partir de una muralla.

En el caso de Málaga, y aunque recientes intervenciones permitan remontar su origen, a momentos tan tempranos como los comienzos del siglo VII a.d.C.<sup>4</sup>, no parece que sea hasta principios del VI cuando se produzca la conjunción de una serie de elementos que nos permitan elevar a la categoría de ciudad la antigua colonia fenicia<sup>5</sup>. Junto a factores de índole económica, social o política que la caracterizarán como una auténtica ciudad-estado, tenemos la evidencia física de sus murallas y, aunque tan solo podamos fijar dos de sus lados, ciertos aspectos topográficos y dispersión de hallazgos nos permiten intuir el resto. Arrancando desde algún punto aún no determinado del monte de la Alcazaba, ésta vendrá por el borde de la loma en la que se asienta el convento de los agustinos y paralela más o menos a calle Santiago hará un giro en la calle de San Agustín con dirección a Cister, y envolviendo quizás el promontorio de la Catedral retornaría de nuevo a hacia la ladera de la Alcazaba, puede que aproximándose al mar en un ámbito portuario bajo los jardines de Puerta Oscura. Esta construcción destaca por la solidez de sus muros de mampostería, con bloques de pizarra perfectamente acomodados entre sí, con grosores que llegan a superar el metro, y macizados en partes por un sistema de casetones que se rellenaron de tierra. Las torres son de planta cuadrada (fig. 1).

Parte de esta muralla se mantuvo en pie tras la conquista romana, al menos en su frente norte, y todo parece indicar que el área urbanizada anteriormente apenas sufrirá variaciones en su estructura básica, aunque en su conjunto

debemos decir que los hallazgos correspondientes a esta época han sido ciertamente escasos.

Entre los siglos III y IV la ciudad levantó una nueva muralla, la cual se nos ha mostrado en varios puntos<sup>6</sup>. Este recinto marcaría los límites de un renovado espacio urbano donde destacará de modo especial su dedicación industrial pesquera, con el consiguiente cambio sobre los esquemas supuestos para la ciudad altoimperial. Los tramos documentados fijarían solo parte de los límites sur y oeste de la urbe, discurriendo junto a calle Cortina del Muelle hacia Strachan, donde se produce un giro de 90 grados para continuar, a través de Molina Larios y bajo el Palacio Episcopal hasta calle Granada. A partir de aquí el recorrido que ofrecemos quedaría dentro del campo de la hipótesis, apoyado en parámetros de orden topográfico. Así, en calle Granada, a la altura de la plaza del Carbón le suponemos un nuevo cambio de dirección en sentido ascendente junto a la misma, entonces constituida como una importante vaguada o arroyo, para volver en algún punto de nuevo sobre los terrenos de la Alcazaba, atravesando la colina y bajando sobre la ladera sur para englobar el área consolidada desde época fenicia, recorriendo la zona baja de Puerta Oscura hasta conectar con el sector de Cortina del Muelle. En este sentido no se debería descartar su posible coincidencia con el tercer recinto de la Alcazaba. La obra de este momento se define por el uso de materiales reaprovechados (sillares, sillarejos o ladrillo) en los paramentos exteriores, macizado en su interior con *caementicium*, y un espesor que supera ligeramente los dos metros. La única torre documentada es de planta semicircular (fig. 2).

4 Agradecemos la información a José Suárez, sobre los resultados, aún inéditos, de las recientes intervenciones realizadas en la ladera de la Alcazaba sobre el teatro romano, con materiales de esta fecha que se corrobora a través de datación de radiocarbono.

5 CISNEROS y otros (2000).

6 En Cortina del Muelle 17 (RAMBLA, 1999), también en el solar del edificio Ateneo en Molina Lario (inédito), en la Plaza del Obispo (inédito) y en el Palacio del Obispo (MAYORGA, 1995).



Fig. 1. Imagen de una de las torres fenicias aparecida en el subsuelo del Palacio de Buenavista, Museo Picasso



Fig. 2. Aspecto de la única torre documentada del recinto romano, de ladrillo y planta semicircular, localizada en calle Molina Lario

En los siglos siguientes (V-VI), y debido a cierto abandono o dejadez sobre el control del medio físico circundante, el solar urbano se verá afectado por la acción de agentes naturales que tendrán como consecuencia un importante retroceso general de la línea de costa y en concreto la formación entre la Plaza del Obispo y la de la Marina de una importante colmatación a modo de espigón adentrado en el mar. Esta nueva fisonomía de la ciudad lleva a sus habitantes, ya bajo el control de los bizantinos, a ocupar preferentemente estas nuevas áreas situadas en ámbito portuario, manifestada a través de numerosos edificios que se corresponderán con almacenes relacionados a actividades comerciales<sup>7</sup>. Es muy probable que abarcando todo este nuevo espacio se levantara una nueva muralla, extremo que deberá ser confirmado en el futuro

En los años que siguen a la conquista musulmana, y aún con una escasa población implantada en el ámbito de la ciudad, tenemos que suponer una exigua incidencia en la transformación de la estructura urbana antigua y un aprovechamiento de las fortificaciones entonces en pie, hasta el momento en que las necesidades defensivas y políticas locales impulsaran la reorganización de otras nuevas, lo cual posiblemente, no ocurrirá hasta entrado el siglo XI<sup>8</sup>. La escasa significación de Málaga con anterioridad a este siglo quedó de manifiesto durante el desarrollo de acontecimientos tan trascendentales como la primera *fitna*, por ejemplo por el simple hecho de que en todos los momentos difíciles creados por el hostigamiento de las tropas del rebelde Omar ben Hafsun, se necesitó de la presencia de los con-

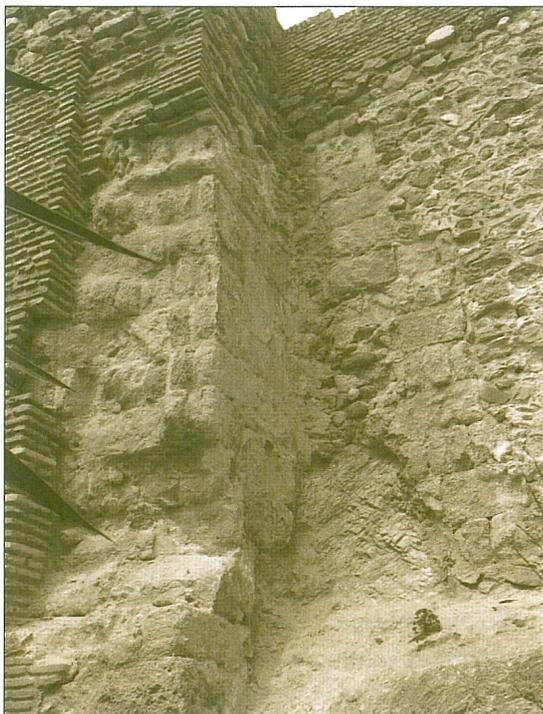


Fig. 3. Uno de los lienzos de muro aparejados a «soga y tizón» conservados en el primer recinto de la Alcazaba malagueña

tingentes estatales para garantizar su defensa<sup>9</sup>.

En cuanto a las evidencias físicas se refiere, los restos más antiguos de arquitectura militar conocidos en Málaga se encuentran en la Alcazaba<sup>10</sup>, son muy escasos y se reducen a pequeñas porciones de muro donde destaca el empleo de aparejo a «soga y tizón». En casi todos los casos éstos forman parte o están integrados en elementos de la fortificación del XI, muralla, puertas o torres. Si bien podría tratarse de fábricas levantadas durante el siglo X, no es menos cierto que con la consabida continuidad en el empleo de esta disposición de los sillarejos a lo largo del periodo taifal<sup>11</sup>,

7 NAVARRO y otros (2000).

8 SALADO y otros (en prensa).

9 CASTILLA (1992): 123 y 126.

10 PAVÓN (1992).

11 Consideración ya manifestada para algunos restos de paramentos documentados en diferentes puntos de la Granada zirí como por ejemplo en la bab al-Qastar o de Hernan Roman o el alminar de la mezquita de San José (RODRÍGUEZ, 2001, págs. 107 y ss.).

resulta complicado su atribución a uno u otro momento (fig. 3).

En la *medina*, y aunque se han observado indicios de reparaciones efectuadas sobre la muralla romana en uno de los sectores investigados, el hecho de que se sitúe junto a una ampliación de la ciudad en época bizantina favorece la idea de asociarlo más a una restauración de entonces que de época musulmana. No obstante hay que indicar que en todos los casos de aparición de la muralla romana, ésta se presenta cubierta por materiales de época islámica y no de los más tempranos, de lo cual se desprende que había quedado visible hasta entonces, produciéndose su demolición, creíblemente con alguna gran operación de desarrollo urbanístico, para la cual su presencia resultaría ya totalmente obsoleta.

Esta situación demuestra el escaso interés de los primeros gobernantes por la refortificación de las ciudades que, como Málaga, de origen antiguo y con ciertas defensas aun en pie, no se encuentran en una situación de vulnerabilidad preocupante o sencillamente ven como prioridad determinadas actuaciones de obra civil. En recientes estudios sobre las fortificaciones tempranas es bastante reiterativa, dentro de la nómina de obras realizadas en general sobre ciudades entre los siglos VIII y XI<sup>12</sup>, la construcción de puentes, puertas, mezquitas, aljibes, frente a las escasas obras de carácter defensivo, donde destacará de modo especial la instalación de alcázares, tales como el de Córdoba, Mérida o Carmona. Sobre los recintos urbanos, la mayor parte de las actuaciones se centrarán en la reparación o apertura de nuevas puertas, así como la restauración de los lienzos de muro.

La única ocasión en la que se podría incluir una actuación sobre Málaga sería el

momento en el que Muhammad I ordena «la fortificación de fondeaderos en la cora de *Rayya*»<sup>13</sup> con motivo de los frecuentes y devastadores ataques de los normandos que se sucedieron en dos ocasiones a mediados del siglo IX, aunque ignoramos por completo como pudo concretarse esta acción.

Esta situación de baja intensidad de las actuaciones oficiales por la que atraviesa la ciudad en estos momentos tempranos tiene su explicación en la competencia que ejercen otros centros urbanos frente a ésta, que, como sabemos, no es ni tan siquiera la capital de la *kurra*<sup>14</sup>, y cuando adquiere esta categoría, rivalizará con clara desventaja frente a Almería y su puerto o incluso con otros núcleos de menos entidad, como Bezmiliana o Marbella. Málaga no será la única en pasar por esta circunstancia y por establecer un paralelo cercano, podemos recurrir al caso de Granada, que con un mismo origen protohistórico, se abandonará prácticamente en la tardo antigüedad. Tras la conquista islámica se convertirá en *hisn* sobre los restos de fortificaciones antiguas, y como tal permanecerá durante tres siglos precisamente a causa de la fundación en las cercanías de la renombrada Elvira. El rango de ciudad no lo adoptará Granada hasta mucho después, con el traslado de la población desde la anterior y justamente por razones defensivas, en los momentos de inseguridad que suceden a la desintegración de la casa omeya y gestándose los estados taifas que en el territorio granadino liderarán los ziríes a principios del XI.

#### LA MURALLA DEFINITIVA. SIGLOS XI-XIV

El hecho de que Málaga se viese poco favorecida por las inversiones estatales hasta el

12 ZOZAYA (2002).

13 VALLVE (1966): 245.

14 No lo será hasta un momento aun no determinado del siglo X.

siglo X no fue obstáculo ni mucho menos para que tanto en este siglo como en los anteriores se desarrollasen en ella iniciativas que, en su conjunto, generaron un tejido urbano que la arqueología ha demostrado de entidad considerable<sup>15</sup>. Pero sin duda será en el siglo XI cuando Málaga se encuentre en su mejor disposición para ser reconocida como «ciudad» en toda la extensión de la palabra, comenzando por lo más sencillo: ya se pueden establecer con nitidez sus límites físicos, y esto será posible gracias al conocimiento que actualmente tenemos de su muralla.

Sobre ella, ningún documento ha sido tan esclarecedor como los resultados de la propia arqueología. Las noticias contenidas en fuentes escritas de autores árabes sobre la muralla islámica más antigua de la ciudad, aunque muy escuetas, ya permitieron a algunos historiadores fijar su existencia en el siglo XI<sup>16</sup>. Estas fuentes se limitaban prácticamente a la numeración y designación de sus puertas y poco más, y tan solo una de ellas será de primera mano<sup>17</sup>. Más contundente será la descripción de Idrisi cuando en la primera mitad del siglo XII la defina como «muy bien fortificada», frente a los arrabales que aún no disponen de cerca<sup>18</sup>.

Las estratigrafías arqueológicas de ciertas intervenciones dejan bien claro, como veremos más adelante, que la estructura defensiva rompe fases constructivas de época califal y, así mismo, empieza a ocultarse a partir del siglo

XII. Junto a estas evidencias, directamente relacionadas con la obra de la muralla en sí, tenemos los resultados de los trabajos efectuados en el interior de la medina que, como se analizará en otro artículo de este tomo, ofrecen una ciudad ya completamente ocupada en todo su solar, a diferencia de las etapas anteriores. Las fábricas que caracterizan a los tramos documentados de esta primera época, aunque con ciertas diferencias entre sí, presentan todas claros componentes comunes que las distinguen de las actuaciones posteriores

Esta cronología del conjunto defensivo, así como de la gran renovación del tejido urbano, encaja perfectamente con el momento histórico que atraviesa la ciudad. Tras la *fitna* que acabará con la desaparición de los omeyas del escenario político, serán los hamudíes los que, debido a diversas razones históricas y a los vínculos establecidos con los anteriores, ostenten tanto *de iure* como *de facto* la soberanía de buena parte del territorio andalusí. Esta dinastía, con independencia de donde estableciera su sede (Córdoba en un primer momento y posteriormente Málaga), se preocupará por el control de las zonas limítrofes a ambos lados del Estrecho, potenciada aun más en este segundo periodo con Yahyà I<sup>19</sup>. El traslado de la corte a Málaga arrastró consigo no solo a intelectuales o políticos sino que, incluso constatado por las fuentes, aparecen importantes personajes relacionados al sector mercantil. Entre los esfuerzos dirigidos

15 ÍÑIGUEZ y otros (en prensa).

16 Torres Balbás afirma que «según la Crónica fragmentaria de los Reyes de Taifas, fue Hasan al Mustansir, hermano de y sucesor de Idris (I) (1040-1042) quién fortificó Málaga» (TORRES, 1981, pág. 16 y DOZY, 1932, pág. 216, también GUILLÉN, 1984, pág. 507, recogiendo la misma información de al-Maqqari, dice se terminó en 1057-1063 (*Analectes*, I, pág. 121), aunque seguramente, coincidiendo con la obra de Badis en la Alcazaba, y por extensión, se aplicará a la terminación de las fortificaciones urbanas, extremo aún pendiente de confirmación.

17 A este siglo corresponderán los datos de al-Bakri sobre la existencia de cinco puertas (AL-HIMYARI, págs. 213 y ss. de la traducción), o los de Ibn-Hayyan, «las gentes de la ciudad le cerraron las puertas en su cara (a Idris II)» (IBN ʿIDARI, pág. 182), tan solo la del monarca zirí abd-Allah será directa (LEVI-PROVENÇAL y GARCÍA 1980, pág. 186), quien hace mención de la puerta de Fontanella.

18 IDRISI (1969): 250.

19 Que en palabras de M. Acien «ofrece una clara vocación norteafricana» en oposición a la andalusí manifestada por los califas anteriores (ACIÉN, 1998, pág. 56).



Fig. 4. Trazado de la muralla sobre un parcelario de la ciudad del año 1996

al engrandecimiento y desarrollo de esta ciudad, con la realización de importantes obras de todo tipo, baños<sup>20</sup>, una nueva mezquita aljama, nuevos recintos en la alcazaba, es de toda lógica que incluyamos la construcción del recinto urbano, cuya significación o justificación no solo se apoyaría en factores defensivos, pues tan importantes como éstos serían los de orden fiscal o simple prestigio.

El empeño en la conquista de Málaga por el zirí Badis<sup>21</sup>, consumada en 1057, no haría sino redundar en la indiscutible buena posición alcanzada por la ciudad durante la primera mitad del siglo. Este monarca, a decir de su nieto, construyó la alcazaba con la idea de convertirla en refugio seguro donde resistir y poder pasar con comodidad a territorio norteafricano<sup>22</sup>. De esta afirmación solo se podría extraer la confirmación de una, sin duda, importante actuación del monarca sobre la ciudad, pues está más que comprobada la existencia de Málaga desde mucho antes<sup>23</sup>.

Con esta hipótesis como punto de partida, es decir, levantada ya la Alcazaba en la primera mitad del XI, al menos el primer recinto y la parte septentrional del segundo, la cerca arrancarían de una de las torres de este último y enlazaría de nuevo con ella después de envolver la medina a través de las calles Álamos, Carretería, la margen izquierda del río Guadalmedina y la playa, conectando en el vértice occidental de su tercer recinto (fig. 4).

La construcción de este momento se caracteriza por el uso de macizados de mortero de cal y piedras, con un claro predominio de los cantos rodados, combinándose la técnica del tapial con la terminación de ambas caras en aparejo mixto a base de mampuestos,

sillares, sillarejos y ladrillo, aunque con combinaciones distintas que podrían apuntar tanto a la labor de diferentes cuadrillas que se servirían de materiales reaprovechados de canteras distintas según su sector de trabajo y puede que también obedezcan a actuaciones incluidas en fases cronológicas diferentes. La presencia de alzados de tapia de tierra compactada en algunos tramos con cerámicas del siglo XI recuperadas de su interior amplía el repertorio de fábricas de esta primera obra, quizás relacionada a la intervención zirí. Los grosores del muro oscilan entre los dos y cuatro metros, presentando las torres tanto plantas semicirculares como cuadradas. Las características de este primer amurallamiento tienen claros paralelos en los aparejos más antiguos de la Alcazaba.

Si bien la entrada de los almorávides en el territorio andalusí trajo consigo la edificación de no pocas murallas urbanas (Niebla, Jerez, Sevilla...), hasta hoy en Málaga no se ha identificado ningún tramo o elemento que pueda ser atribuido a este momento. La sustitución en el poder por los almohades también generó importantes obras de tipo defensivo en los ámbitos urbanos, incidiendo de manera especial en la imagen exterior de la misma a través de la adición de torres albarranas, antemuros o barbacanas, puertas complejas, etc. En el caso de Málaga, sobre la obra del XI se observan importantes reformas que coincidirán en buena medida con las mencionadas, sobre todo reconocibles por el cambio operado en la fábrica, predominantemente de tapia de hormigón, así como por la instalación de la barbacana, uno de sus elementos más emblemáticos.

20 Los aparecidos en las recientes excavaciones desarrolladas en el Palacio de los condes de Buenavista, con al menos dos naves, una de ellas calefactada. (Inédito).

21 LEVI-PROVENÇAL y GARCÍA (1980): 114-115.

22 *Ibidem*

23 ACIÉN (1999).

Esta gran refortificación, ocurrida en fechas aún no bien definidas, no modificó en absoluto el trazado conocido del recinto antiguo, aunque sí conllevó importantes reparaciones, sustituciones y añadidos, muy claros en los paños que discurren entre la Alcazaba y al menos la Puerta del Puente (o de Sto. Domingo). No obstante no en todos se observará el mismo volumen de obra. La sustitución más evidente será la que se produce a lo largo de buena parte de calle Carretería, siendo este trayecto el mejor documentado arqueológicamente tanto por el número de intervenciones como por su estado de conservación. El tapial hormigonado con algunas verdugadas de ladrillo en las zonas inferiores forrará por el exterior o el interior, o ambos, a la muralla, con grosores de casi dos metros que dejarán la obra antigua de calicanto en el interior, en algunos casos llegando a suprimirla. El trazado de la barbacana en algunos lugares se adaptará al perímetro de las torres y lienzos mientras que en otros sigue una línea recta, con lo cual se aproximará más a las torres que a los paños de muro

Nos consta que para este periodo se rectificarán las plantas de algunas torres del XI, bien semicirculares o bien de las cuadradas poco salientes, pues tanto las adiciones de hormigón sobre la muralla como el propio trazado de la barbacana se adaptará a la nueva disposición de ellas. Su fábrica se caracteriza por el uso del mismo material y encadenados de ladrillo en las esquinas, que se prolongarán en algunos casos con sucesivas hiladas de ladrillo intercaladas de otras de mampostería de pequeño tamaño. De igual modo, algunas torres se levantarán exclusivamente de hormigón.

El margen cronológico ofrecido por los materiales integrados en las estratigrafías rela-

cionadas a estas empresas no permite afinar el momento de su ejecución como ya señalamos con anterioridad, pues ésta se ha realizado sobre depósitos con cerámica almohade, la misma que se ha recuperado entre los restos de obra localizados en su base o que inician su cubrición. De otro lado contamos con los datos ofrecidos por las fuentes documentales, las cuales nos llevarían a fechar estas operaciones en el segundo tercio del siglo XIII. En efecto, la noticia transmitida por Ibn Askar y situada en el gobierno de la ciudad de Ali ben Zannun, (1232-1238), bajo la órbita de Ibn Hud, recoge que este personaje se dedicó «a fortificar las murallas y a reparar las del recinto»<sup>24</sup>, con lo cual quedarían fuera de las actuaciones ejecutadas por mano directa de los gobernadores almohades.

La seguridad con la que podemos afirmar que el recorrido por los flancos interiores permanece inalterable durante toda la vigencia de la muralla, se contrapone con la falta de información precisa sobre la evolución de ésta en el frente sur o marino. No descartamos que el trazado recogido por toda la cartografía de época moderna y verificado a su vez por los dos únicos sondeos arqueológicos (Alarcón Lujan<sup>25</sup> y Plaza de la Marina<sup>26</sup>) realizados en este segmento fuese el único que se realizó, es decir, ocurra exactamente lo mismo que en la parte del interior. A esta propuesta se llega con el aval de disponer de cada vez más indicios de ocupación cercana a la línea del muro, que nos permiten asegurar que la superficie definida por la muralla ya se había ganado al mar al menos desde el siglo X. Lo cierto es que estos dos únicos estudios no han servido para dar una cronología definitiva. El de Plaza de la Marina porque lo despejado fue el tramo de poniente del cono-

24 VALLVÉ (1966): 263.

25 PÉREZ-MALUMBRES (1991).

26 ACIÉN (en prensa b).

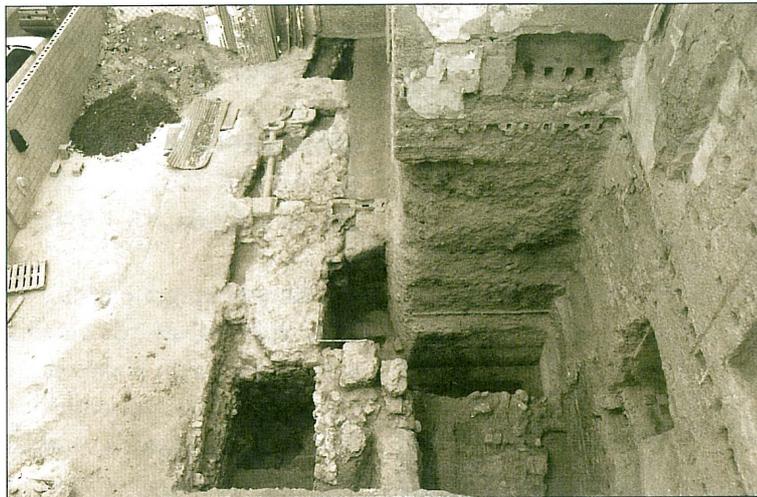


Fig. 5. Vista aérea de la barbaca y su refuerzo en Carretería 62-64

cido como Castil de Genoveses, una obra bien fechada en el siglo XIV y que en sí no se corresponde con parte de la muralla, y sí con el costado de esta fortificación independiente, que se adosará a ella por el exterior, en el espolón formado sobre una escollera romana y posible muelle inutilizado desde antiguo. En el otro sondeo, en calle Alarcón Luján, solo se pudo analizar la parte del muro correspondiente a cimientos, donde unos paquetes de cerámicas apoyados en ella por el exterior, llevan a su excavador a fechar la obra en el XIII-XIV. Este hecho no negaría la hipótesis planteada inicialmente si contamos con la posibilidad de que aquí ocurriera, al igual que por el interior, una sustitución completa de la fábrica en tramos, incluida cimentación, en momentos posteriores a su construcción primigenia.

Una nueva e importante reforma de las fortificaciones de la ciudad se llevará a cabo en el siglo XIV, bajo el gobierno de Yusuf I, directamente relacionada con la política defensiva desarrollada por éste, que en el caso

de Málaga se manifestará con notorias intervenciones en la muralla urbana, así como la transformación de Gibralfaro y su conexión con la Alcazaba a través de la Coracha terrestre<sup>27</sup>. Otro gran proyecto ejecutado en época nazarí fue el del edificio de las Atarazanas, situado junto a la desembocadura del Guadalmedina y al exterior de la ciudad<sup>28</sup>. Se trata de un edificio de planta rectangular de fábrica muy sólida, protegido por torres en sus flancos y una albarrana adentrada algunas decenas de metros en el mar.

La intervención sobre las murallas en estos momentos se manifiesta con chapados claramente identificables tanto en la barbaca como en la muralla, caracterizados por un aparejo a base de mampostería encintada entre verdugadas de ladrillo. Este refuerzo ha llevado, en al menos un caso reconocido<sup>29</sup>, a realizar un potente cubo macizo de grandes piedras y mortero, con un exterior bien careado entre hiladas de ladrillo, que se adosó a la barbaca del XIII justo delante de la torre a la que antes aludíamos. Ambos elementos

27 CHABANA (1968): 178-179, con información recogida de Ibn Jaldun e Ibn al-Jatib en especial.

28 Que cuenta con un sondeo realizado en su esquina noroccidental (FERNÁNDEZ, 1990).

29 En Carretería 62-64, (ARANCIBIA, inédito).

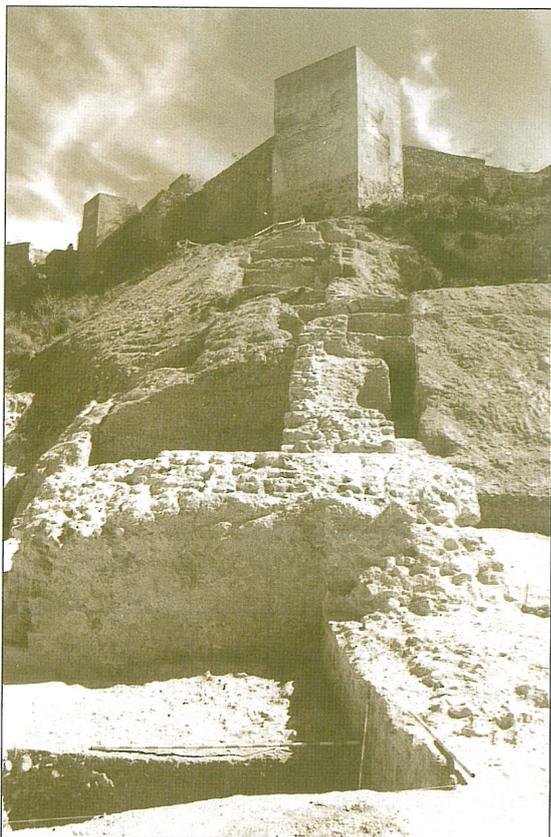


Fig. 6. Vista del tramo de la muralla en Santa Ana tras las excavaciones recientes

bloquean por completo el paso por el camino de ronda, con lo cual el tránsito tan solo sería posible a través de un posible adarve habilitado por la coronación de la propia barbacana (fig. 5).

Con posterioridad a la conquista de la ciudad por las tropas castellanas, las obras realizadas con el fin de reparar la ya maltrecha muralla tras el asedio se limitaron a recubrir los desperfectos ocasionados por el asedio y a corregir el progresivo deterioro de las tapias de hormigón, que en su conjunto no superaron los primeros decenios del siglo XVIII. Junto a esta reforma debemos señalar las necesarias modificaciones llevadas a cabo sobre el conjunto de las puertas así como de la apertura de otras nuevas impuestas por la nueva concepción

de los espacios intramuros y de los arrabales al exterior de la misma.

### DESCRIPCIÓN DE LA MURALLA A PARTIR DE LAS EVIDENCIAS AR- QUEOLÓGICAS Y DOCUMENTALES

En este epígrafe vamos a realizar un recorrido con análisis más detallado de su circuito y su relación con el parcelario actual, el análisis de todos sus componentes, lienzos, torres, barbacana y puertas, fundamentado en los resultados de las intervenciones arqueológicas efectuadas hasta la fecha, así como la inclusión de descripciones que consideremos de interés contenidas en cualquier tipo de documento escrito o gráfico.

Para su desarrollo comenzaremos desde su arranque en la torre norte de la Alcazaba o del Tiro, para terminar en su conexión de nuevo con el tercer recinto de este edificio, conocido como Haza Baja. La descripción se hará de las fabricas y trazado final, incluyendo pues, tanto la obra del XI como todas las reparaciones posteriores, siglo XIII y XIV.

#### *Alcazaba-Puerta de Granada*

Conocido este primer tramo como Muro de Santa Ana, por la cercanía del hospital e iglesia homónimos, ha sido objeto de una amplia intervención que ha despejado mas de 50 m de longitud, integrado por tres lienzos y otras tantas torres de planta cuadrada, pequeñas y poco salientes (fig. 6). La fábrica del muro se ha realizado en tapia de calicanto con un espesor de casi 2 m. Delante de la muralla, a unos 3 m se situó la barbacana, un muro de tapia de hormigón de 1,2 m de espesor, que, con un trazado rectilíneo, pasa más cerca de las torres que de la muralla (fig. 7).

La instalación del recinto defensivo por aquí, de pleno en un barrio de casas consti-



tuido en época califal<sup>30</sup>, conllevó la exclusión de un sector del mismo, lo que hasta entonces se podía considerar como parte de la medina, quedando a partir de ahora como arrabal. Esta actuación no deja de ser sorprendente, aunque para esta época contará con algunos antecedentes, pues una situación parecida se dará tanto con la construcción de la propia alcazaba o la mezquita aljama en cuanto fue necesario el sacrificio de amplios sectores de casas para su instalación.

Para la excavación de este tramo resultó de gran utilidad el plano de Carrión de Mula, pues aún se mantenían en alzado buena parte de la muralla y algunas torres cuando se realizó este dibujo. Un grabado del XIX también recoge una curiosa imagen de este sector de la ladera con la muralla arrancando de la torre del Tiro y una torre habilitada como residencia en dos plantas<sup>31</sup>.

#### *Puerta de Granada-Puerta de Buenaventura*

Con un tramo de las características antes señaladas llegaríamos a la Puerta de Granada. Ésta sería con probabilidad la puerta de mayor importancia y entidad de toda la de la ciudad. Nada ha aportado aún la arqueología sobre la misma y los datos recogidos en fuentes poco permiten avanzar en su conocimiento. En el siglo XVIII se describe con tres arcos aunque entonces estaba tapada la antigua y sustituida por otra nueva algo desplazada con el fin de evitar la entrada de las aguas que bajaban por calle Victoria<sup>32</sup>. Del plano de Carrión de Mula se intuye una planta de acceso en recodo, probablemente una torre con

dos crujías y entrada desde el NO, junto a la barbacana y en los tiempos en los que aun no existía el gran colector del XVIII, el foso se salvaría a través de un puente que comunicaría con el arrabal y el cementerio.

Arrancando de la puerta, el muro va por detrás de los inmuebles que dan fachada a la Plaza de la Merced y calle Álamos, a unos 16 metros y cruzando las calles Ramón Franquello, Marqués de Guadiaro y Cárcer hasta llegar a Buenaventura. Guillén Robles se refiere, en sus lamentables y numerosas citas sobre derribos de «monumentos árabes», a «algún que otro torreón y trozos de muro» que se demolían entonces «a la entrada de calle Aventureros», situado dentro de este sector<sup>33</sup>. En este trayecto se han efectuado dos intervenciones. La primera en el tiempo y una de las pioneras de la arqueología urbana en Málaga fue la desarrollada en los inmuebles 5, 6, 7 y 8 de la Plaza de la Merced<sup>34</sup>. Aquí se exhumó la muralla de calicanto con 5 m de espesor y delante de ella la barbacana de tapial de hormigón, con un trazado recto hasta un punto en el que hace un giro de 90°, debido a la posible existencia de una torre no documentada. Aunque no se pudo agotar toda la secuencia, lo realizado fue suficiente para verificar algunas fábricas distintas sobre la muralla y la barbacana, como los chapados de mampostería encintada.

La otra se llevó a cabo en la misma calzada de calle Cárcer<sup>35</sup>, considerada como vigilancia durante la apertura de una zanja para la instalación de gas ciudad que cortaría perpendicularmente todos los componentes de la defensa urbana, muralla, liza, barbacana y colector. La escasa anchura de la zanja impi-

30 ÍÑIGUEZ Y FERNÁNDEZ (inédito).

31 Grabado de David Roberts incluido en ROSCOE (1836).

32 GARCÍA DE LA LEÑA (1981): 209.

33 GILLÉN (1984): 477.

34 PASTOR Y PÉREZ (inédito).

35 SUÁREZ y otros (1999).

dió una lectura completa de los alzados así como de un trecho significativo de su extensión. No obstante se documentaron todos los elementos antes citados, tomando buena nota de las técnicas constructivas empleadas en su fábrica. La muralla, con algo más de dos metros se edificó en tapial de calicanto, la barbacana, con la misma técnica empleó tierra amasada con cal. La distancia entre ambos sería de aproximadamente 4 metros. El último nivel excavado, apoyado en ambas fábricas, se fechó en época almohade con lo cual no disponemos más que de una cronología relativa de muy amplio margen.

Desde esta calle hasta la Puerta de Buenaventura la muralla discurre por debajo de las medianerías, es decir, comparte su grosor entre los fondos de las viviendas que abren sus fachadas tanto a calle Álamos como a Beatas, tal y como se ha podido comprobar en una reciente labor de limpieza y documentación de un solar situado en Buenaventura 4, justo a continuación de la puerta (fig. 8).

#### *Puerta de Buenaventura-Puerta de Antequera*

La existencia de esta primera puerta en época islámica está fuera de toda duda e incluso quizás podamos asociarla a la mencionada por Al Himyari en el sector norte de la ciudad, designada con el nombre del Portillón (*bab al-Jawja*)<sup>36</sup>, pues es evidente que su posición, la más septentrional de todas las conocidas, y las características observadas tras su limpieza, no permiten considerarla precisamente como una gran puerta. Guillén Robles, que la pudo ver antes de ser derribada, nos dice que «era de arco de herradura, inscrito

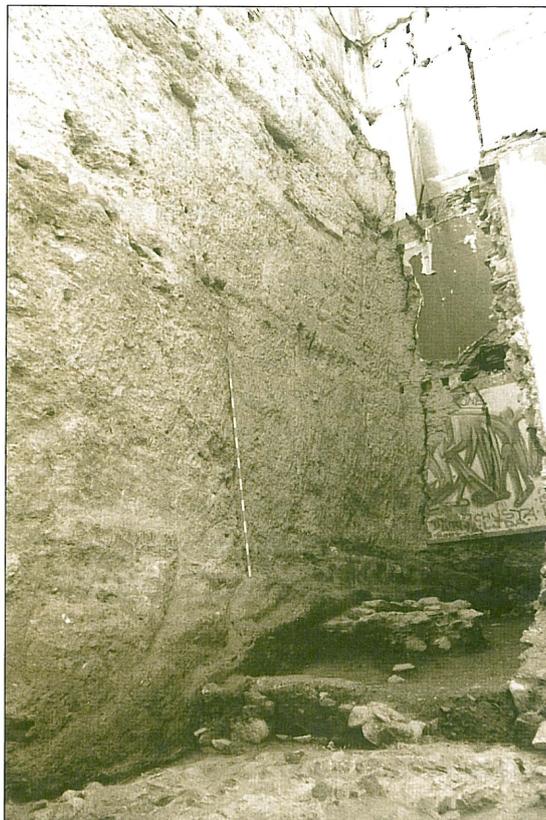


Fig. 8. La muralla seccionada por su interior y conservada a lo largo de la medianería en el número 4 de calle Puerta de Buenaventura

dentro de un cuadrado, que los moros llamaban arrabá, con un aposento sobre su bóveda... después del ingreso tenía otro arco que sostenía una pequeña bóveda esférica, y tras el otro que daba salida a la Plazuela del Teatro, cuya pendiente, si estaba entonces cual hoy, debió tener ya el enorme relleno que la constituye<sup>37</sup>». Esta descripción de la puerta se puede ampliar algo con la imagen que nos da un grabado de la primera mitad del XIX, aunque el aspecto que ofrece dista bastante del original<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> AL-HIMYARI (1938): 213 y ss.

<sup>37</sup> GUILLÉN (1984): 477.

<sup>38</sup> *Plaza del Teatro y Arco de San Buenaventura*, anterior a 1839, F. Pérez, ARCHIVO DÍAZ DE ESCOBAR, SIG. M-1/B-3/A-4.

A estos datos históricos podemos sumar los obtenidos durante una vigilancia-limpieza de los restos conservados cuando se renovó el pavimento de la calzada y aceras en 1996<sup>39</sup>. El grado de destrucción de todo, cortado por debajo de cimientos, así como la complejidad ocasionada por la propia evolución de la misma dificultó en gran medida su interpretación.

La topografía de este punto se caracteriza por una pequeña loma que fue rebajada con la configuración de la calle actual<sup>40</sup>, lo cual supuso la pérdida de parte de la estratigrafía anterior y la posterior al momento de su construcción. La obra original, del XI, se integra por el muro de calicanto con casi 5 m de grosor y una torre de planta semicircular con la misma fábrica y la superficie exterior de sillarejos. La siguiente operación observada será la refortificación de la torre materializada con su transformación hacia forma cuadrada así como, y a una distancia de 4 m, el adosamiento de otra torre de la misma planta, que no sabemos si rectificando otra de idénticas características a la primera. La luz entre las dos torres es de 3 m. Con la barbacana situada delante del vano y torres, debemos suponer el acceso a través de ella desplazado a uno u otro lado, creándose un recorrido en doble codo para conectar con el de la muralla. La obra se hizo en tapia de hormigón y a una distancia de dos m de las torres, y a continuación se situaría la cava o foso, cuya pendiente, muy acusada se pudo ver en dirección al colector (fig. 9).

Retomando los datos de al Himyari, sobre textos del siglo XI, debemos suponer que ya entonces existiría una entrada a la ciudad, con lo cual debemos suponer que junto a la torre semicircular se abriría un vano y que con posterioridad se transformaría para darle otra ima-

gen y mejorar su defensa con la instalación de dos nuevas torres cuadradas y del antemuro.

En el nº 98 de calle Carretería se obtuvo un resultado que iría íntimamente relacionado con el de la Puerta de Buenaventura, pues se constató la continuidad de la barbacana por delante de la torre cuadrada, adaptándose a sus caras, cuyo lateral aparece bajo la medianería lateral (fig. 10). Lo más destacable de esta intervención fue comprobar que la barbacana en su fábrica original de tapial de hormigón se incluían encadenados de ladrillo y sillarejos en chaflán en las esquinas (fig. 11). También aparece en este punto el resto de una torre semicircular, muy deteriorada, en el punto donde creemos que se realizaría un quiebro de la muralla. Sobre la anterior se levantará parte de la torre que delimitará la puerta.

Desde aquí baja por la trasera de las casas de Muro de San Julián hasta la Plaza de San Pedro de Alcántara, donde se situará bajo la fachada y parte de la calle, y así continuará hasta Muro de las Catalinas (fig. 12). En este segmento contamos con el registro de otra nueva excavación, la realizada en el número 86 de Carretería<sup>41</sup>. Aquí se documentó parte de la muralla antigua de calicanto y una pequeña torre cuadrada, todo ello de la obra del XI. Una importante reforma cubrirá ambas partes con fábrica de tapial hormigonado (fig. 13), ampliando considerablemente las dimensiones de la torre que, junto con los cajones de tapial, se caracterizará por un zócalo de hiladas de ladrillo que alternan con otras de mampostería que no llegan a alcanzar el extremo de las esquinas, realizadas exclusivamente de ladrillo (fig. 14). La barbacana, de hormigón, se situará aquí a un metro y medio de la torre. La estratigrafía registrada en el

39 NAVARRO y otros (2001).

40 Mucho más acusada en palabras del mismo Guillén Robles, según se puede leer algo más arriba.

41 SALADO (inédito a).

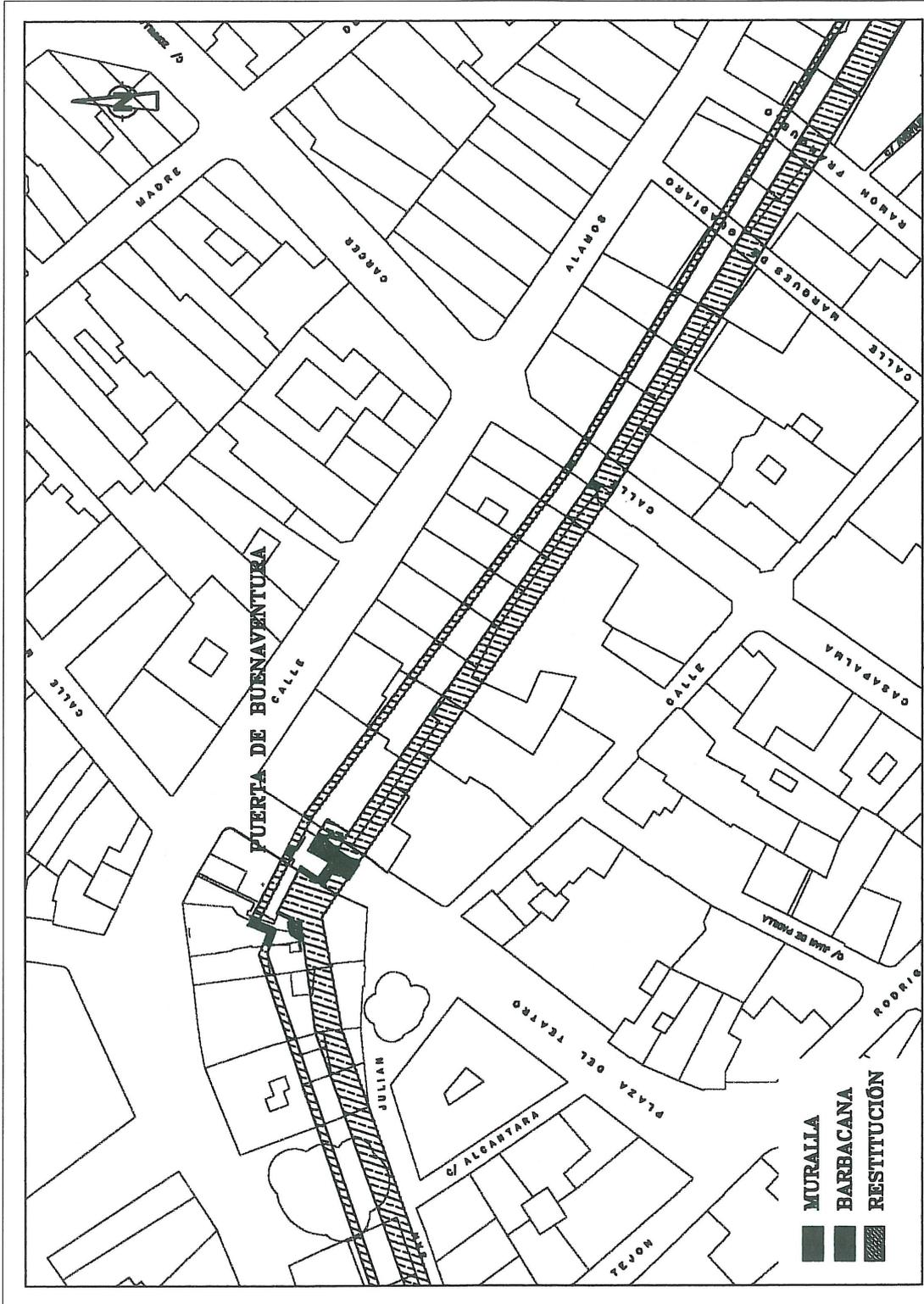


Fig. 9. Plano del sector de la Puerta de Buena Ventura y Alamos



Fig. 10. Restos de la torre semicircular, al lado el costado de la cuadrada y delante la barbacana, Carretería 98-100



Fig. 11. La barbacana desde el camino de ronda a cota del último suelo de uso, obsérvese la esquina de ladrillos y sillares. Carretería 98-100



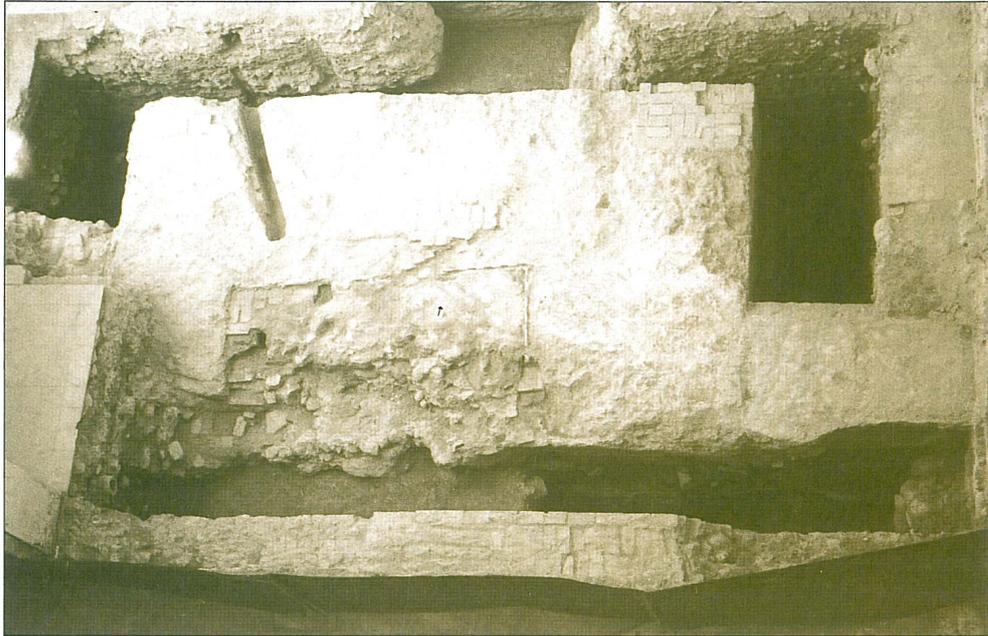


Fig. 13. Perspectiva aérea de la planta de una torre conservada en el nº 86 de calle Carretería



Fig. 14. Detalle de una de las esquinas de la torre aparecida en Carretería 86. Aparejo de ladrillo y mampostería. Al fondo la muralla en tapial de hormigón

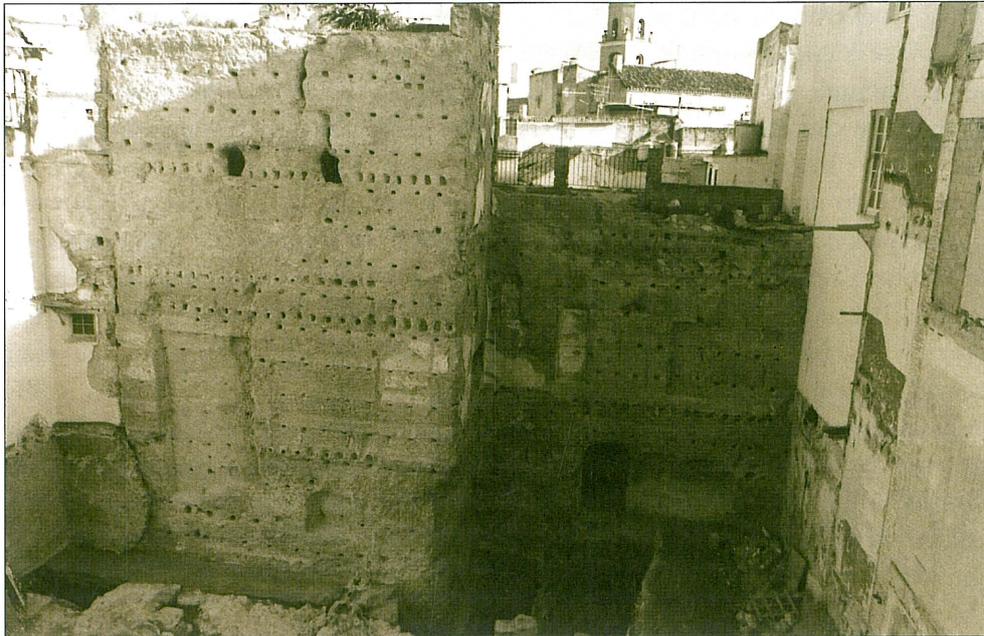


Fig. 15. Alzado de la torre y lienzo de muralla recuperados en los solares 62-64 de calle Carretería. Se trata de los restos con mayor altura conservada del conjunto defensivo

camino de ronda o liza, agotada hasta llegar a los niveles de origen geológico, no ha superado el siglo XII como margen inferior, fecha *post quem* para la edificación de la última torre y ensanche de la muralla.

Continúa el circuito hacia el río aun tras las casas de la acera de los pares de Carretería, y, pasando la moderna Puerta de San Francisco<sup>42</sup>, llegamos a los solares de Carretería 62-64. Aquí se ha conservado el alzado original casi al completo de parte de un lienzo y de una torre. Tras efectuar una limpieza de los paramentos, se ha obtenido una imagen muy interesante del proceso constructivo en *tabiyya*, líneas de mechinales para el soporte de las tablas, composición del hormigón de las distintas tapias, etc. (fig. 15). De otro lado, se observó el orden del proceso constructivo de los distintos elementos (muralla, torre y barbacana). La altura

del lienzo es aquí de aproximadamente 10 m, sobre el cual discurre un adarve que comunicaría el conjunto de muralla y torres entre sí, terrazas o habitaciones habilitadas como la aparecida en este caso. La cara interior del muro, con aparejo de ladrillo y mampostería, parece obedecer más a restituciones del XVIII, ya instaladas las viviendas sobre ella, que a reparaciones de la muralla en sí<sup>43</sup>.

#### *Puerta de Antequera-Puerta del Puente*

Bajando, la muralla se extiende a lo largo de toda la calle Muro de las Catalinas, situada bajo las fachadas de las casas, y haciendo un quiebro poco antes de Andrés Pérez, continuando en línea recta hasta llegar a Puerta de Antequera, localizada en la calle del mismo nombre. Esta puerta, demolida para dar

<sup>42</sup> Cuya apertura se sitúa en 1612 solicitada por los clérigos tras la construcción del convento de San Francisco, para facilitar su comunicación con la ciudad.

<sup>43</sup> ARANCIBIA (inédito).

ensanche al Convento de las Catalinas en el año 1785, no se encuentra descrita en ningún documento, aunque es mencionada en los Repartimientos y con motivo de varias reparaciones, como Buenaventura o Nueva, durante el periodo de hostigamiento de corsarios a principios del XVI<sup>44</sup>.

Con la misma situación seguirá la muralla a partir de la Puerta por Arco de la Cabeza, pues esta calle mantendrá la misma traza que las Catalinas, hasta el momento en que gire al interior hasta enlazar con Pozos Dulces. A partir de aquí desaparecerá el adarve o camino de ronda interno de época islámica. En este pequeño segmento, con casi 20 metros de longitud y la altura de uno o dos forjados, es posible apreciar el alzado original de la muralla por el interior, en tapial hormigonado y partes de mampostería encintada de época nazarí o cristiana<sup>45</sup> (fig. 16). Las casas que se instalaron a continuación de este lugar montaron sobre la muralla y llevaron su fondo a distancias que oscilan entre uno y dos metros tras la misma, quizás hasta el n.º 14 de calle Carretería (fig. 17).

Esta porción de muro se intervino en tres puntos. En el solar de Carretería 20<sup>46</sup>, con unos resultados muy interesantes, se documentó casi una torre completa de planta semi-circular adosada a la obra de calicanto del siglo XI, cuyo espesor apenas superaba los dos metros, más los casi tres que presentaba de radio la torre. La fábrica de esta última destaca por el uso de sillares, sillarejo, mampostería y ladrillo (fig. 18). La obra de lienzo original quedó totalmente cubierta por hormigón encajonado, tal y como ocurrió en otros luga-

res, incrementando su grosor hasta alcanzar los casi cinco metros (fig. 19). Los niveles de base, en donde se abren cimientos, ofrecen conjuntos cerámicos de cronología antigua, islámica y romana. La barbacana se situó por delante a una distancia de algo más de dos metros, con fábrica, en este caso, de mampostería.

También el solar inmediato ha arrojado un informe arqueológico previo a la realización de un edificio nuevo, que sustituyó a otro del XIX en el año 1992<sup>47</sup>. Aquí se despejó el muro en toda la anchura del solar, constituido de dos tapias de hormigón, situadas al interior y exterior, dejando en la parte central la obra antigua de calicanto. La barbacana conservada es de mampostería y está afectada por el colector del XVIII. Tanto en esta intervención como en las anteriores observaron numerosos suelos de cal en el espacio de liza, inutilizados por inundaciones o recrecimientos de suelo.

En el último tramo de Carretería, antes de llegar a Puerta Nueva, la muralla volverá a quedar bajo la medianería del fondo de los solares, tal y como apareció en los números 6-10<sup>48</sup>. De este modo se pudo documentar aquí algo más de un metro de grosor y el alzado externo con casi tres metros de altura. La parte restante de la muralla quedará en un solar estrecho y alargado situado por detrás y que abre su fachada a la Plaza de Puerta Nueva (fig. 20). Los aparejos visibles en el alzado se corresponden con al menos cuatro tipos diferentes. Un zócalo de sillares, sillarejos y mampostería, otra parte de mampostería con cantos rodados, un tercero de mampostería encintada de ladrillo y un último de apare-

44 AGUILAR (1998): 107-108 y nota 33.

45 En este lugar se inició el trámite ante la Delegación de Cultura para efectuar una limpieza y estudio, promovido por la Gerencia de Urbanismo, pero quedó en Proyecto, con solo una mínima documentación fotográfica.

46 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (inédito).

47 MAYORGA y RAMBLA (1995).

48 RAMBLA (inédito a).



Fig. 16. Imagen de una porción de la muralla camuflada entre las medianerías de las casas situadas entre calle Carretería y Arco de la Cabeza. Fabricas de tapia de hormigón y mampostería



Fig. 17. Planimetría de la parte de muralla situada entre la Puerta de Antequera y Puerta Nueva



Fig. 18. Alzado de la torre semicircular documentada en el solar nº 20 de calle Carretería

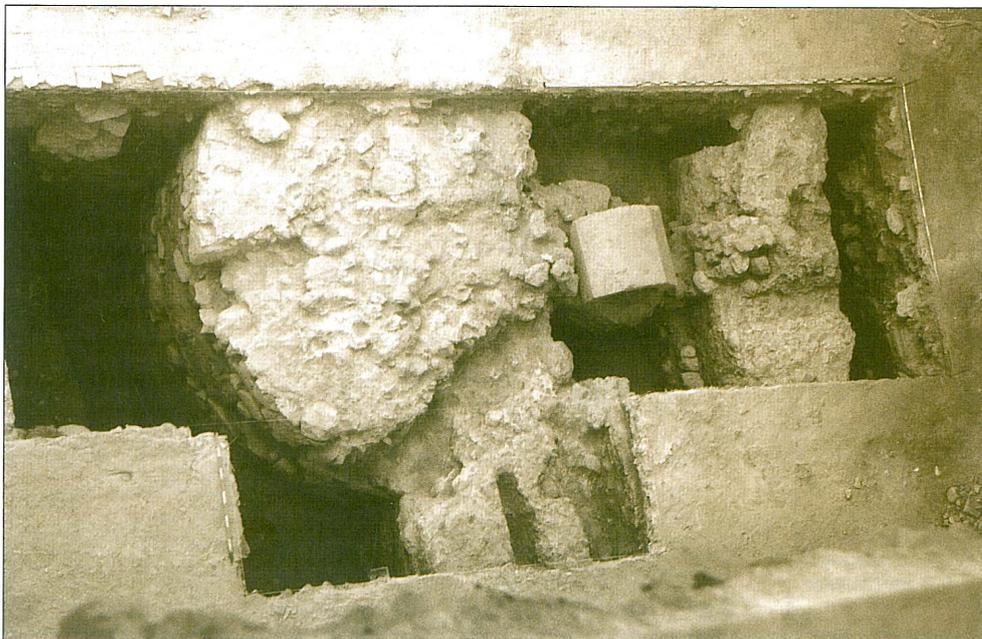


Fig. 19. Vista aérea de la planta de la torre y muralla excavada en el nº 20 de Carretería

jo mixto con disposición variada asociado a la primera vivienda levantada sobre la muralla a principios del XVIII (fig. 21). La barbacana se extiende a unos tres metros de distancia y su fábrica original es de tapial con algunos restos de forros de mampostería por el interior. Quizás uno de los aspectos más destacables de esta intervención sea que, como en Carretería 86, se aprecie la formación de varios depósitos en época almohade antes de la instalación de la barbacana, que en el segundo caso iría asociado a la reparación de la muralla y torre. Esto llevaría a fijar una cronología avanzada del XIII para su ejecución.

A partir de una torre cuadrada, parte de la cual apareció en el número 6 de Carretería, la muralla hace un quiebro para establecer su línea junto a la margen izquierda del Guadalmedina. Al lado de esta torre se abrirá en 1494 una puerta, denominada Nueva, que mejorará la comunicación con el sector septentrional del arrabal, ahora conocido como de la Trinidad. El trazado de la muralla desde este lugar va en sentido diagonal a calle Muro de Puerta Nueva y no paralelo como lo dibujó Carrión de Mula, reflejado por el fondo de algunos solares que se adaptaron, según el momento, al adarve o a la propia muralla. Así seguirá hasta llegar a la fachada de la casa nº 12 del Pasillo de Santa Isabel, discurriendo desde aquí, parte bajo la primera crujía de las casas y parte bajo la acera de la calle (fig. 22). Entre los números 12 y 7 se han realizado tres intervenciones que vamos a exponer en conjunto por la similitud en sus resultados<sup>49</sup>.

La muralla de este sector limitaría con el río y no tenemos la certeza de la existencia de barbacana al exterior. Sí queda muy claro que sobre esta banda no se realizó la obra de chapado en hormigón que vimos a lo largo de Carretería y Álamos. La técnica documentada



Fig. 20. Foto aérea del inmueble situado sobre la superficie ocupada por la muralla en la trasera de los solares 6-10 de calle Carretería

se define por el empleo del calicanto en el núcleo y mampuestos-sillarejos para la terminación de la cara interna. No obstante, sí ha sido común a los tres casos la reparación, a partir de cierta altura, de la superficie con careados de mampostería encintada que, como ya hemos analizado en trayectos anteriores, aparece indistintamente restituyendo volúmenes en todas las fábricas de muralla y barbacana tanto del XI como del XIII.

Con la misma situación sigue la línea cruzando la antigua calle del Agujero (hoy desaparecida) hasta cambiar de dirección bajo la manzana situada a continuación y, llegando a Marqués, ésta se descubrirá a unos 10 metros

49 RAMBLA, en prensa; NAVARRO LARA, 1990 y RAMBLA, inédito b.



Fig. 21. Detalle de la fábrica original (siglo XI) conservada en la base de la muralla en Carretería 6-10. Sillarejos alternando entre sillares, seguido de hiladas de mampostería



Fig. 22. Cara interior de la muralla conservada bajo el edificio conocido como Parador «El patio de Antonio Díaz». Sobre la muralla el paredón del río construido en el XVIII



de la entrada<sup>50</sup>. La porción de muro documentada ofrece un grosor de algo más de tres metros, realizada en calicanto, con una pequeña zarpa de veinticinco centímetros al interior (fig. 23).

En el solar de calle Marqués esquina a Olózaga debemos señalar la aparición de un interesante muro de casi dos metros de espesor, con una alineación oblicua a la primera de las calles cuya entidad nos ha llevado en varias ocasiones a considerarlo como parte del cierre original del siglo XI<sup>51</sup> por el sur y que en principio suponíamos situado más al interior. Posteriores trabajos nos condujeron a dudar sobre la veracidad de este primer planteamiento y, como ya dijimos con anterioridad, pensamos no proponer nuevos trazados mientras no se vean confirmados por la continuidad de las líneas, con lo cual y al igual que con el aparejo califal de calle Almacenes<sup>52</sup>, no debemos descartar su relación con edificios de entidad situados junto a la playa o recintos menores de protección puntual.

#### *Puerta del Puente-Puerta del Mar*

En parte de la misma calle Marqués o justo a continuación se debió de situar la Puerta del Puente, una puerta de la ciudad que daba acceso al puente que cruzaba al arrabal delante de la actual iglesia de Sto. Domingo. Este puente disponía de sendas torres que protegían ambos extremos. Tampoco esta puerta cuenta con descripción alguna, y la planimetría antigua solo muestra en su lugar un ángulo entrante, quizás en previsión de evitar los efectos que pudieran provocar las avenidas del río.

Este último segmento, antes de girar hacia Puerta del Mar, discurre en diagonal al trazado

de la calle y fachadas, cuya reordenación se llevó a cabo a finales del siglo pasado. Solo algunas traseras de ciertas casas señalan la orientación y ubicación de elementos relacionados a la muralla. Así en un edificio donde se efectuó una vigilancia arqueológica durante su rehabilitación se tuvo la fortuna de localizar la cara exterior del muro en el hueco donde se situó un ascensor<sup>53</sup>. La fábrica hallada se realizó en tapial hormigonado, y en una parte más disgregada que se retiró se pudieron recoger algunos fragmentos cerámicos del siglo XIII. Algo más al sur, en un solar que abría su fachada a la Plaza de Arriola<sup>54</sup>, se observaron los restos de un muro de tapial, que con algo más de dos metros de grosor, discurría con la misma orientación que la muralla, aunque mucho más desplazada hacia el oeste, casi a siete metros. Esta circunstancia permite una viable asociación del muro con la barbacana, que se mostraría así presente, sino en todo el recorrido de la muralla junto al río, sí al menos en la porción que quedaría entre la Puerta del Puente y las Atarazanas.

Llegando a este último edificio, más o menos a la mitad de su parte trasera, aunque sin conectar con él, la muralla hará un quiebro de casi cuarenta y cinco grados adoptando la misma línea ofrecida por el playazo en su contacto con el mar. A pocos metros de la esquina de las Atarazanas se abriría la Puerta del Mar (fig. 24).

#### *Puerta del Mar-Puerta de Espartería*

Esta puerta aparece nombrada en la documentación oficial del siglo XV como Puerta Mayor, describiéndose del tipo en recodo<sup>55</sup>. Estuvo tapiada durante el asedio y su reapar-

50 ÍÑIGUEZ, inédito.

51 RAMBLA y otros (2002).

52 SOTO y otros (1995).

53 SALADO, inédito b.

54 PÉREZ-MALUMBES (1995).

55 AGUILAR (1998): 28.



tura tras el atirantado de la castellanizada calle Nueva, ha generado cierta discrepancia sobre la existencia de una o dos puertas<sup>56</sup>. A continuación de la ahora denominada Puerta Nueva del Mar, discurre la muralla delante de la calle conocida desde el XV como Espartería, hasta llegar a la Puerta del mismo nombre, haciendo una curva en dirección al espigón de la Marina. A partir del XVIII se formará delante de ella una nueva calle, llamada entonces Pescadores y actualmente Alarcón Luján, en cuya mediación se efectuó una intervención que dio un tramo de aproximadamente 7 metros de muralla, con 3,75 metros de ancho, aunque solo a nivel de cimientos<sup>57</sup>. En este sector, a finales del XIX aun quedaban muros y torres en alzado<sup>58</sup>.

#### *Puerta de Espartería-Alcazaba*

Ésta es quizás la sección más compleja de describir, tanto por su propia evolución como por la falta de documentos gráficos y arqueológicos precisos. La conjunción en el espigón de la Marina de la propia muralla cerrando por atrás y del castillo de los Genoveses justo delante generó la convivencia de dos líneas defensivas durante varios siglos (siglos XIV al XVI). El único testimonio de esta situación lo tenemos en la vista de Wyngaerde<sup>59</sup>, en donde se aprecia con nitidez la ubicación del castillo en un primer plano y la muralla detrás. Con esta situación como punto de partida tendríamos a la conocida como Puerta de Espartería abierta en la muralla de la ciudad

que quedó como acceso directo al castillo. La otra puerta recogida tanto en fuentes como en el mismo grabado se conocerá con el nombre de Baluarte de la Nave, abierta en el lienzo de poniente del castillo, en conexión directa con el arenal donde se haría buena parte del desembarco de mercancías. Esta segunda puerta llegó a sustituir a la primera a partir de 1654, cuando probablemente se demolería todo el sector de la muralla comprendido entre las dos prolongaciones de muro que englobaron a la casa de los Genoveses, conociéndose desde entonces igualmente como de Espartería (fig. 25). Esta nueva fisonomía, con el perímetro del castillo integrado en el circuito, y la muralla demolida, será el recogido en toda la cartografía antigua conocida desde 1693 (Torelli).

La puerta original de Espartería no sería aventurado identificarla con una de las musulmanas abiertas de cara al mar citadas por Al-Bakri, mientras que la segunda se situaría en el momento que se conectó la fortificación genovesa con la muralla urbana, en el mismo siglo XIV. Este edificio presentaba una planta triangular adaptada a la topografía de este lugar y disponía de una total independencia con respecto a la ciudad. En su vértice y fuera de la construcción se ubicó la llamada Puerta de los Siete Arcos, que como Puerta Oscura, no eran en realidad puertas de la ciudad<sup>60</sup>.

La amplia excavación aquí llevada a cabo<sup>61</sup> permitió documentar el flanco occidental de este edificio, junto con otra serie de restos estructurales y estratigrafías que recogían todo

56 Aseguran la presencia de dos puertas autores como Medina Conde, Díaz Escobar entre otros, discrepando Ruiz Povedano de esta aseveración, manifestando la posible confusión que se daría con el hecho de su reapertura tras haber estado tapiada durante el asedio (RUIZ, 2000, pág. 247 y nota 77).

57 PÉREZ-MALUMBRES (1993).

58 GUILLÉN (1983): 227.

59 Realizado en 1564, y donde se recoge una magnífica imagen de todo el frente marino de la ciudad con todos los edificios que aun se mantienen de época islámica incluida toda la muralla, puertas, Atarazanas y Castillo de los Genoveses.

60 Como ya observara Medina Conde (C. García de la Leña) (1981, II, págs. 193 y 195).

61 Aunque insuficiente y no exenta de tensiones por los conflictos que acarreó su desarrollo debido a la nula colaboración por parte del Gobierno Municipal de entonces.



el proceso de formación y ocupación del espigón desde los siglos IV-V d.d.C. hasta la época actual, con destacados hallazgos para los siglos IX y X. Con respecto al trayecto de muro correspondiente al *castil*, debemos señalar aspectos de su fábrica como la técnica del encofrado de hormigón y calicanto para un muro de más de dos metros de espesor, con bastiones semicirculares de base poligonal, así como el sistema de anclaje para su cimentación a través de vigas de madera que se clavaron en la arena. Estas maderas se recuperaron del naufragio de una embarcación procedente de Italia, y la fecha del documento que recoge la información resulta de vital importancia para contextualizar la obra<sup>62</sup>.

A unos dieciséis metros del muelle antiguo<sup>63</sup> se encontraría el lado opuesto del castil, que continuaría, ya enlazando de nuevo con la muralla, hacia la manzana del hotel Málaga Palacio, discurriendo algo desplazada al interior de la fachada, pues existen testimonios orales de su derribo cuando se realizaron obras en ella, continuando hacia el edificio de la Aduana por calle Cortina del Muelle, en donde se abriría el moderno Postigo de Abades, y en cuyo final se constató su conexión con la Alcazaba<sup>64</sup>. La intervención se efectuó en la misma calzada con motivo de la apertura de una zanja, al igual que Cárcer, para la instalación del gas ciudad. En ésa se localizaron un tramo del lienzo de muro correspondiente al tercer recinto de la Alcazaba o del «Haza Baja», así como la torre situada en su vértice occidental, que conectaría a éste con la muralla la ciudad. El paramento de muro se realiza de mampostería trabada con mortero. Los dos laterales de la torre, de planta pentagonal, se levantaron de sillería, con módulos de 0,9 por 0,64. No se llega a agotar la

secuencia completa, registrándose como último nivel un depósito que se fecha en los siglos XII-XIII.

## LA MURALLA DE LOS ARRABALES

La medina islámica desarrolló a lo largo de su historia dos grandes arrabales, uno situado al norte conocido como *Fontanella* y otro por el oeste, al otro lado del río, denominado de *Attabanim* o de «los tratantes de paja». Otros de menor entidad se formarían en el playazo como el que se designó de «las Herrerías», entre las Atarazanas, el río y el puente sobre el mismo.

Los arrabales, como extensión urbana de la medina, se dotaron en su momento de mayor desarrollo, con todos los servicios propios a cualquier otro barrio de la ciudad, lo cual les otorgaban cierta autonomía con respecto a ésta (baños, escuelas, posadas, mezquitas) incluidas sus propias defensas, aunque no se realizarán en su origen, y sí probablemente dentro de algún plan estratégico de refortificación de la ciudad, en el que la situación política así lo requiere y la estructuración del mismo se encuentra prácticamente definida (diferenciándose las zonas productivas de las residenciales). Tanto la estructura urbana como los recintos, ya deteriorados en el momento de la conquista, van perdiendo parte de sus rasgos de modo progresivo ante las nuevas planificaciones del suelo en época moderna. No obstante algunas líneas de la parcelación islámica se mantendrán, así como retazos de la muralla hasta el siglo XIX.

La información de las fuentes islámicas o cristianas sobre este tema será tan limitada como la ofrecida para la muralla de la ciudad y solo de los cronistas castellanos, de los

62 ACIÉN, en prensa a.

63 Según Carrión de Mula, pues en la intervención no se pudo documentar la parte opuesta del edificio.

64 SOTO y otros (1999).

Repartimientos y de algunos autores del XVIII y XIX se podrán entresacar datos útiles para avanzar en aspectos concretos sobre su evolución, perímetros, puertas, entre otros.

#### *El arrabal de Fontanela*

En el siglo XII<sup>65</sup> menciona al-Idrisi la existencia de este arrabal: «Málaga tiene dos grandes arrabales, el arrabal de Funtanalla y el de los Mercaderes de la Paja (al-Tabbanin)», describiéndolo sin murallas que lo protegieran. No obstante, entre el intervalo en que escribe al-Idrisi y otro autor del XIV, al-Jatib<sup>66</sup>, sabemos que se procede a la construcción de una muralla con numerosas torres para su defensa. Esta cerca es descrita por Hernando del Pulgar en su crónica de la conquista de la ciudad:

«El uno que está a la parte de la tierra, es çercado de çiertos muros con muchas torres(...) e un arrabal de la çibdad tenía los muros fuertes y poblados de muchas torres. E porque su çircuito era grande, los moros tenían en él sus ganados e avían lugar de salir a pie e a caballo a pelear tantas vezes con los que guardavan las estanças, que facían a las gentes del real estar armados para los combates que continuamente les facían. E por escusar aquel daño, y porque ganándose una grand torre que estava en el esquina de la çerca se ganava grand parte del arrabal, el rey mandó asentar contra ella çiertas lombardas, las quales derribaron parte del muro que avía de torre a torre, y las almenas y todas las defensas de aquella torre o otras çercanas a ella tenían por la parte de fuera».

Su trazado viene siendo iniciado tradicionalmente por los distintos autores partiendo desde la puerta de Granada, sin embargo nosotros creemos más probable que éste arrancase desde una de las torres de la Alcazaba, posiblemente la situada en el vértice oriental, englobando así la ladera contigua a la fortificación, ocupada por viviendas según se ha podido comprobar en las excavaciones realizadas con motivo de la construcción del túnel de la Alcazaba. En efecto, esta zona ya aparece urbanizada al menos desde el siglo XI sin solución de continuidad hasta época nazarí<sup>67</sup>.

Por tanto, tendríamos una muralla que, partiendo desde la Alcazaba, discurriría paralela a la cerca de la medina hasta conectar con la manzana ocupada por los cines Astoria y Victoria, donde se encontraba una de las puertas del arrabal que daban salida tanto al camino de Granada como al cementerio de Yabal Farub. En este sitio se reservó un espacio para edificar un mesón, como quedó reflejado en el libro de Repartimientos, donde se hace alusión a la puerta que comentamos: «En ocho dias del mes de jullio deste presente año de IVCCCCLXXXIX años dieron los dichos repartidores al dicho Garçi Fernández posesión de un suelo que le señalaron para mesón entre la puerta de Granada e la otra puerta del arrabal de la dicha puerta de Granada e que vaya desde junto con la dicha puerta del arrabal paneando por el adarve fasta la esquina de la primera torre del dicho adarve del arrabal e por aquella via en quadra para en que haga haser e labrar e edyficar el dicho mesón de los moros»<sup>68</sup>.

Desde este punto, el trazado discurriría al norte de la Plaza de la Merced, englobando parte de lo que fue Convento de la Paz (qui-

65 IDRISI (1969): 250.

66 GARCÍA (1934): 187.

67 ÍÑIGUEZ y FERNÁNDEZ, inédito.

68 BEJARANO (1985): 324, fol. 217v.

zás se podría relacionar con la cerca, ciertos muros y estructuras aparecidos cuando se abrieron sus cimientos en el XVIII y que Medina Conde interpretó como las gradas de un Anfiteatro<sup>69</sup>), para continuar por la acera izquierda de calle Frailes (la acera derecha ya aparece ocupada por el cementerio<sup>70</sup>). El resto del trazado es de sobra conocido aunque no su ubicación exacta. Continuaría por calle Refino y Postigo, donde se ha mantenido el topónimo de Postigo de Juan Boyero, que haría alusión a una nueva puerta del arrabal, en este caso la que daba salida probablemente al camino de Casabermeja; cercano a este punto haría una inflexión forzada por la presencia de un arroyo actualmente definido por las calles Cruz del Molinillo y Capuchinos, que supondrá el límite norte del recinto, para conectar con la Torre de la Goleta, cuyo emplazamiento desconocemos, y aquí haría una nueva inflexión para, yendo paralela al río, conectar con la torre situada en el vértice occidental del recinto murado de la ciudad (justo antes de la Puerta Nueva). Muy cerca de la Puerta de Antequera se abriría en esta cerca del arrabal otra puerta, que podría tratarse del Arco de la Alcoba nombrado en los Repartimientos<sup>71</sup>, quizás en el lugar donde hoy se abre la calle Postigo de Arance, y que daría salida al camino de Antequera (fig. 26).

A pesar de lo dicho hasta ahora, el hecho de que se haya localizado en el nº 12 de calle Gigante un potente muro que discurre paralelo a la calle, de más de 1,20 metros de grosor y fábrica de tapia de hormigón<sup>72</sup>, similar a la reconocida en la cerca urbana, y que se podría interpretar como muralla, así como que en los Repartimientos se nombren distintos arrabales

cercados (de la Puerta de Antequera y de Granada), hacen sugerente plantear la posibilidad de que pueda tratarse o bien de parte de la cerca de un primer arrabal que quedó englobado en otro mayor, el denominado de Fontanella, o una reducción del espacio de éste a raíz de una disminución demográfica, toda vez que tan solo tenemos una fecha *post quem* en el siglo XII para la construcción de este muro. Algo similar pudo ocurrir con el arrabal de la Puerta de Granada.

#### *El arrabal de Attabanin*

Se situaba en la margen derecha del Guadalmedina, ocupando una amplia zona entre el camino de Antequera y por el sur, dejando un margen ancho de playa delante, quizás podría situarse entre calle Angosta y Arco. La línea de costa por entonces se situaba aproximadamente por la actual calle Peregrino. La comunicación principal con la ciudad se establecería a través de la Puerta del Puente, una estructura de fábrica situada a la altura del convento de Santo Domingo.

Las primeras descripciones de los autores cristianos como Ruy González de Clavijo, en época de Enrique III, nos dice de uno de ellos que estaba completamente cercado incluso del lado del mar, así como ya destaca la principal dedicación de su suelo como huertas frente a otros usos residenciales o industriales:

«... en la parte de la mar de fuera de la villa, están una Tarazanas, e luego cerca de ellas encomienza una cerca que va junta con el mar, de torres y de muro y dentro de esta cerca están muchas huertas hermosas...»<sup>73</sup>.

69 GARCÍA DE LA LEÑA (1981): 154-155.

70 SALADO, inédito c.

71 BEJARANO (1985): 349-350, fol. 241.

72 MAYORGA (inédito).

73 M. D. AGUILAR GARCÍA, *Málaga: (1487-1550) Arquitectura y ciudad*, Málaga, 1998, págs. 13-14.



Fig. 26. Propuesta de trazado del recinto y superficie ocupada por el arrabal de Fontanella

Una de las primeras referencias escritas y concreta sobre construcciones en el arrabal que se recoge en el libro de Repartimientos se describe de esta manera en el año 1490:

«...en la ribera de la mar en la hazera de las huertas de entre las torres de Fonseca<sup>74</sup> e Guadalmedina en que ay una torre descostrada e desmochada con unas tapias viejas de muro viejo que sigue hazia la parte de la çibdad a confrontar con un edefiçio que tiene dos arcos uno que sale a la ribera otro a las dichas huertas, en que ay de luengo por la dicha hazera sesenta e dos varas de medir que ha por linderos de la una parte de las espaldas huerta de su muger de Alonso Alderete biuda e de la otra parte hacia la çibdad huerta de Sabastian García herrero armador donde esta el dicho edificio de los dichos dos arcos e de las otras tres partes la mar e la playa»<sup>75</sup>.

Esta descripción resulta interesante porque nos indica la existencia de un sistema defensivo de época musulmana compuesto de una serie de torres y lienzos de muros que podemos relacionar sin grandes dudas con el cierre sur del arrabal de *Attabanin*. De manera más específica parece indicar que la torre de Fonseca se constituiría como vértice suroccidental, quizás albarrana, del recinto para seguir en dirección al río con una serie de lienzos de muro junto a una torre muy deteriorada que continuarían hasta enlazar con un edificio que consta de dos arcos que podría perfectamente interpretarse como una puerta abierta al mar donde iniciaría el camino de la playa, paralelo a la línea defensiva en dirección oeste.

A estos restos de fortificación musulmana se refiere Guillén Robles en el momento de preparación de su obra sobre la Málaga musulmana, aun visibles algunas torres y mencionando un topónimo que existió en las inmediaciones a la torre de Fonseca, Callejón de las Almenas, aunque sin especificar en donde se recoge ni su exacta situación o sentido<sup>76</sup>. Por entonces no parece quedar nada de las defensas antiguas a lo largo de la playa, cuya última imagen será la que nos ofrece uno de los grabados del XVI, donde junto a una de las torres de Fonseca, aparece el muñón como único resto conservado de la cerca<sup>77</sup>.

De todo lo expuesto se deduce que de la estructura urbana medieval del arrabal quedaba bien poco en los momentos de la conquista castellana (constatado por la arqueología), reducida a las escasas superficies construidas y a la línea que aun se mantuviese de la cerca por su parte occidental, algunos de cuyos tramos se conservaron hasta el siglo XIX, aunque estos no han tenido un reflejo claro en la cartografía antigua. No obstante recurriendo al parcelario de las huertas recogido en el Plano de Carrión de Mula<sup>78</sup> nos parece interesante la continuidad o paralelismo de las líneas que definen las fincas inmediatas a uno y otro lado de un camino o calle (denominado callejón de las Huertas) que, arrancando de las huertas del Convento los Carmelitas, bordeando el arroyo del Cuarto, terminaría en calle Mármoles, a la altura de la actual calle Jaboneros, donde conectaría con la torre conocida y mencionada por los diversos autores<sup>79</sup>. La posibilidad de situar por este camino la cerca se presenta como una hipótesis sin

74 Con este nombre por ser esta donde se aposentó el capitán don Antonio de Fonseca durante la toma de Málaga por los Reyes Católicos (MEDINA CONDE, 1981, T-III, pág. 41))

75 BEJARANO (1985): 218, fol. 120v.

76 GUILLÉN (1984): 472-473.

77 Joris Hoefnagle, (Colonia, 1572) (GUILLÉN, 1984).

78 Una reproducción y estudio en (PORTILLO, 1983).

79 CARTER (1985).



FIG. 27: Trazado hipotético del recinto amurallado del arrabal de Attabanim sobre el parcelario actual



dirección no muy distante a los Callejones del Perchel y Armengual de la Mota, hasta la torre ya mencionada de calle Mármoles, coincidiendo exactamente con el trazado que da Carrión de Mula a la antigua calle de las Huertas (fig. 27).

Si bien no tenemos argumentos documentales para cerrar el arrabal en el norte por una línea precisa, y aunque tradicionalmente se ha venido considerando calle Mármoles como tal, no deja de ser interesante la idea de incluir una banda de huertas, bien constatada a través de la arqueología, entre esta calle y la de Trinidad, con lo cual, y a modo de hipótesis, se podía plantear un posible cierre del circuito lindero con el trazado de dicha calle, antiguo camino de Antequera, y bordeándolo, siguiera hasta el río para volver, junto a él, hasta el punto de partida: la torre situada en la parte opuesta a la ciudad del puente de Sto. Domingo.

### *Arrabal de las Herrerías*

A pesar de que no consta un tercer arrabal<sup>81</sup> en las fuentes musulmanas ni cristianas tras la conquista, en el libro de Repartimientos se nombra una zona cercada contigua a las Atarazanas como arrabal de las Herrerías. De entre las veces en que aparece nombrado hemos sacado varios fragmentos que son esclarecedores para la finalidad de este trabajo:

«En dose de febrero de noventa e tres años. En este día el señor corregidor estando presente Francisco de Calcaraz e algunos de los caballeros del regimiento, proveo nueve solares en el arrabal de las herrerías questa cercado delante de la puerta de la puente...»; «Andres de la Puerta. Diosele el primero soar de la hasera questa á la parte de Guadalmedi-

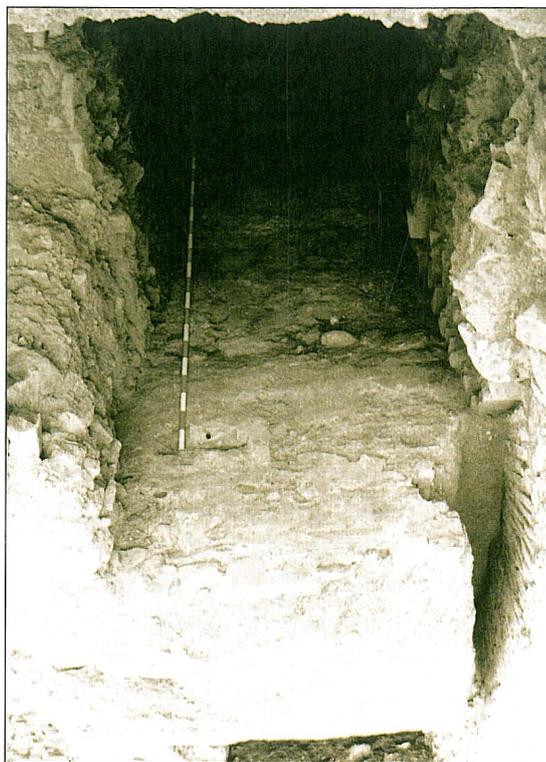


Fig. 29: Alzado del paramento identificado como cerca del arrabal de las Herrerías documentado en el solar de calle Atarazanas 8. Fábrica de hormigón chapado de mampostería

na...»; «En la otra hazera questa a la parte de la çibdad... Maestre Antonio. El primero solar questa al pie de la torre de las taraçanas en un rincón entre las dos esquinas...»<sup>82</sup>.

Del texto deducimos que el arrabal, de reducidas dimensiones en comparación a los otros descritos, presentaba una muralla que partiría desde la puerta que daba acceso al puente de Santo Domingo, discurría contigua al río, y cerraría en un punto cercano a la torre Gorda (fig. 28). Recientes trabajos arqueológicos realizados en la Plaza de Arriola<sup>83</sup> han documentado un tramo de muralla que se edificó en tapial de hormigón (fig. 29),

81 Algunos autores ya apuntan la existencia de este arrabal (RUBIO, 1987).

82 BEJARANO (1990): 230-231, fols. 147v, 148.

83 ESCALANTE, inédito.

con una anchura de 2 metros, así como otras estructuras murarias, domésticas, situadas al interior de la cerca. La secuencia estratigráfica obtenida en las excavaciones data la construcción de la muralla y compartimentación interna en época nazarí.

### CONSIDERACIONES FINALES

Sin riesgo de exagerar, podemos afirmar que la construcción de la muralla en el siglo XI hizo de la Málaga islámica, como decíamos al inicio de nuestro trabajo, una ciudad en toda regla, pues se produce la clara definición de su espacio físico, así como se la dota de toda la carga simbólica y funcional que su existencia supone en general en cualquier ciudad de esta época. De hecho, para momentos anteriores a su construcción, entre la conquista y la caída del califato Omeya, no tenemos referencias claras que nos permitan establecer los límites entre la medina y lo que pudiéramos considerar arrabales, pero lo que sí parece fuera de toda duda es que estos se materializarían con los paramentos aun en pie de la fortificación urbana tardorromana y bizantina. Los espacios urbanos desarrollados extramuros de esta cerca se integrarán en su mayoría dentro del nuevo recinto levantado en el siglo XI, quedando fuera quizás solo el portuario situado sobre el espigón de la Marina, que ocupado entre el siglo XIV y XVII por la construcción del Castillo de los Genoveses, no se integrará en sentido estricto dentro de la ciudad, hasta este último siglo, con la demolición de la parte de muralla que lo separaba por el norte de la misma.

Frente a las numerosas actuaciones llevadas a cabo en el circuito urbano en los últimos años, traducidas en un gran avance sobre su conocimiento, y aún quedando muchas cuestiones por resolver (apenas conocemos como eran sus puertas, el foso y los puentes que lo sorteaban), habría que señalar que de las intervenciones desarrolladas en los arrabales se evidencia una falta de resultados en cuanto a la definición de sus límites, a pesar de que las fuentes nos hablan de la existencia de un perímetro amurallado como el de la ciudad. Si bien es cierto que el estado de conservación de las defensas en los barrios ya era lamentable en los momentos de la conquista cristiana, y que después no se acometió ninguna reparación sobre ellas, y que la Arqueología Urbana se torna a veces caprichosa a la hora de elegir el lugar donde excavar, no es menos cierto que se evidencia una inadecuada programación de objetivos y planificación, propiciando a veces la total ausencia de control en grandes áreas de estos arrabales, que hubiesen sido de vital importancia para su constatación.

Superada ya la fase de total relegación y abandono que abocó a su desaparición casi total en estado emergente, la muralla atraviesa una nueva etapa abierta hace unos años, donde la preocupación y sensibilidad de la Administración ha permitido iniciar una recuperación paulatina de este importante emblema de la ciudad medieval. No obstante este proceso no está exento de problemas, y éstos nos deben llevar a una reflexión seria sobre el futuro de los retazos recuperados en cuanto a su integración en la planificación urbana, y aun más compleja proyección sociocultural.

**Resumen de las intervenciones efectuadas  
sobre la muralla medieval**

Situación	Año	Hallazgos de interés	Bibliografía
Muro de Santa Ana	2000 y 2002	Arranque del lienzo de la muralla desde la Torre del Tiro, muro de calicanto, tres torres de planta cuadrada (siglo XI), y barbacana (siglo XIII)	Inédito
Plaza de la Merced	1983	Adarve interior, muralla de tapia de hormigón con chapados de mampostería encintada (siglos XI-XIV), barbacana de similar fábrica y colector	Inédito
Calle Cárcer	1995	Muralla de tapia de calicanto, barbacana de tapia de hormigón y colector	AAA '95, Sevilla, 2000
Calle Puerta de Buenaventura	1996	Aparece la muralla en cimientos, torre semicircular (siglo XI), reformada a planta cuadrada junto a una nueva torre que definen la puerta, barbacana de hormigón y colector	AAA '96, Sevilla, 2001
Calle Puerta de Buenaventura 4	2002	Muralla de calicanto en planta y alzado de hormigón integrado a lo largo de la medianería con el nº 2	Inédito
Calle Carretería 98-100	1998	Torre semicircular en cimientos (siglo XI), sobre ella lateral de torre cuadrada, barbacana original de encadenados de ladrillo y sillarejo entre tapia de hormigón (siglos XIII-XIV) y colector	Inédito
Calle Carretería 86	2001	Muralla y pequeña torre cuadrada (siglo XI), chapado en tapia de hormigón y nueva torre cuadrada de mayores dimensiones (siglos XIII-XIV), barbacana y colector	Inédito
Calle Carretería 62-64	1999-00	Muralla y torre emergentes con 11 m de alzado, tapias de hormigón siglos XII-XIII), barbacana de la misma fábrica y refuerzo con creación de una plataforma rectangular bajo la torre	<i>Mil anos de fortificações na península....</i> Lisboa, 2001
Calle Carretería 20	2001	Muralla y torre semicircular de calicanto, sillares y mampostería (siglo XI), chapado de tapia de hormigón por el exterior e interior (siglo XIII), barbacana de mampostería y colector	Inédito

Carretería 18	1992	Muralla en tapia de hormigón, con alzado emergente conservado en la medianería, barbacana con fábrica de mampostería y colector.	<i>Arqueología y territorio</i> , 2, 1995
Carretería 6-10	2001	Parte de la muralla, fábrica de mampostería, sillares y calicanto (siglo XI), lateral de torre cuadrada, barbacana de tapia de hormigón	Inédito
Parador el Patio de A. Díaz.	2002	Adarve, parte de la muralla de ¿calicanto?, chapado exterior de mampostería y encintado (siglo XI-XIV), paredón del río sobre la muralla	Inédito
Pasillo de Sta. Isabel 8	1987	Adarve, parte de la muralla de calicanto con chapado de mampostería y encintado (siglo XI-XIV)	AAA'87, T-III, Sevilla, 1990
Pasillo de Sta. Isabel 7	2000	Igual a la anterior y paredón del río	AAA'00 (en prensa)
Calle Marqués	2001	Adarve y muralla de calicanto	Inédito
Calle Marqués esq. Olózaga	1997	Muralla de calicanto con paramento exterior de sillarejo, mampostería y ladrillo (siglo XI)	<i>Mil anos de fortificações na Península...</i> , Lisboa, 2001
Sebastián Souvirón	2001	Parte de la muralla con fábrica de tapia de hormigón (siglos ¿XIII-XIV?)	Inédito
Alarcón Luján	1991	Cimentación de la muralla con fábrica de calicanto (siglos ¿XIII-XIV?)	AAA'91, T-III, Cádiz, 1993
Plaza de la Marina	1987-88	Muro y tres torres del castillo de los Genoveses (siglo XIV), muelle del puerto (siglo XVIII)	Inédito
Cortina del Muelle	1995	Torre del vértice occidental del tercer recinto de la alcazaba (siglo XI)	AAA'95, Sevilla, 2000

## BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M., «Los hammudíes, califas legítimos de occidente en el siglo XI», *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Zaragoza, 1998, págs. 45-59.
- «La torre del Homenaje de la Alcazaba de Málaga. Secuencia estratigráfica, medición e interpretación», en *Terceros encuentros sobre arqueología y patrimonio de Salobreña. Arqueología del monumento*, Granada, 1999, págs. 173-204.
- «Los resultados arqueológicos de la intervención en la Plaza de la Marina (Málaga)», en *Quintos encuentros sobre arqueología y patrimonio de Salobreña*, 1994 (en prensa a).
- AGUILAR GARCÍA, M. D., *Málaga (1487-1550). Arquitectura y ciudad*, Málaga, 1998.
- AL-HIMYARI, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar rawd al-mi'tār fī habar al-aktār d'Ibn 'Abd al-Mun'im al-Himyar* (trad. y notas de E. Levi-Provençal), Leiden, 1938.
- ARANCIBIA ROMÁN, A., «Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Carretería 62-64», Málaga, 1999-2000 (inédito).
- BEJARANO ROBLES, F., *Los Repartimientos de Málaga*, I, Málaga, 1985.
- *Los Repartimientos de Málaga*, II, Málaga, 1990.
- CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre al-Andalus*, Granada, 1992, págs. 123 y 126.
- CARTER, F., *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Málaga, 1985.
- CISNEROS, M. I., SUÁREZ, J., MAYORGA, J. y ESCALANTE, M. M., «Cerámica griega arcaica en la Bahía de Málaga», *Monografías emporitanes II*, Barcelona, 2000, págs. 189-205.
- CHABANA, M. K., «Historia política del reinado del sultán *nasir* Yusuf I», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, XVI-XVII, 1968, págs. 178-179.
- DOZY, R., *Histoire des Musulmans d'Espagne*, III, Leyden, 1932.
- ESCALANTE AGUILAR, M. M., «Informe Técnico de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de calle Atarazanas nº 8», Málaga, 2002 (inédito).
- FERNÁNDEZ GUIRADO, I., «Sondeo arqueológico de urgencia en un solar esquina Calle Sagasta-Plaza Arriola. Málaga», AAA'87, III, Sevilla, 1990, págs. 469-478.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., «Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el solar nº 20 de calle Carretería», Málaga, 2001 (inédito).
- GALLEGO (ed.) y del editor la ponencia, «Las muralla y la ciudad. Uso, conservación y restauración», *La ciudad y sus murallas. Conservación y Restauración*, Granada, 1996, págs. 15-38.
- GARCÍA GÓMEZ, E., «El parangón entre Málaga y Salé de Ibn al-Jatib», *Al-Andalus*, II, 1934, págs. 81-103.
- GARCÍA DE LA LEÑA, C., *Conversaciones históricas malagueñas* (ed. facsímil), II, Málaga, 1981 (1789).
- GUILLÉN ROBLES, F., *Historia de Málaga y su provincia* (ed. facsímil), Málaga, 1983 (1873).
- *Málaga musulmana* (ed. facsímil), Málaga, 1984 (1880).
- IBN 'IDARI, *La caída del califato del Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayan al Mugrib)* (estudio, traducción y notas de F. Maíllo Salgado), Salamanca, 1993.
- IDRISI, *Description de l'Afrique et de l'Espagne* (trad. y notas de Dozy y Goeje), Amsterdam, 1969.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, C., «Informe preliminar del sondeo arqueológico realizado en la manzana delimitada por las calles Fernán González, Pasillo de Sta. Isabel, Olozaga y Marqués», Málaga, 2000-01 (inédito).
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, C. y FERNÁNDEZ GUIRADO, I., «Informe del sondeo arqueológico en Muro de Sta. Ana», Málaga, 1997 (inédito).
- ÍÑIGUEZ, C., CUMPIÁN, A. y SÁNCHEZ, P., «La Málaga de los siglos X-XI. La formación del urbanismo islámico».
- LEVI-PROVENÇAL, E., y GARCÍA GÓMEZ, E., *El siglo XI en 1ª persona. Las «memorias» de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Madrid, 1980.
- MAYORGA MAYORGA, J., «Excavación arqueológica de urgencia en el Palacio episcopal de Málaga», AAA'92, Cádiz, 1995, págs. 458-464.
- MAYORGA MAYORGA, J., «Excavación arqueológica en calle Gigante nº 12.», Málaga, 2001 (inédito).
- MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J. A., «La muralla musulmana de Málaga. Excavación de un tramo conservado en el nº 18 de calle Carretería», *Arqueología y Territorio Medieval*, 2, 1995, págs. 139-154.
- NAVARRO LARA, M. A., «Informe de del sondeo arqueológico llevado a cabo en el solar de la calle Pasillo de Santa Isabel nº 8, Málaga», AAA'87, III, Sevilla, 1990, págs. 449-456.
- NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L. E., SUÁREZ, J., RAMBLA, J. A., MAYORGA, J., ESCALANTE, M. M., ARANCIBIA, A., CISNEROS, M. I. y SALADO, J. B., «Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos», *V Reunión de arqueología cristiana hispánica, Cartagena, 1998*, Barcelona, 2000, págs. 271-278.
- NAVARRO, I., ARANCIBIA, A., RODRÍGUEZ, L. E., MAYORGA, J., RAMBLA, J. A., SUÁREZ, J. y ESCALANTE, M. M., «Informe preliminar de la actuación arqueológica en la Puerta de Buenaventura (Málaga, casco urbano)», AAA'96, III, Sevilla, 2001, págs. 331-338.
- PASTOR CAMPOS, P. Y PÉREZ RUIZ, M., «Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en la Plaza de la Merced, Málaga», Arch. de la Excm. Diputación Provincial de Málaga (inédito).
- PAVÓN MALDONADO, B., «La primitiva alcazaba de Málaga (siglos X y XI). Procedimientos constructivos», *Jábega*, 72, 1992, págs. 3-22.

- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., «Sondeo arqueológico en la muralla musulmana de Málaga en el solar de la calle Alarcón Luján, nº 3», *AAA '91*, III, Cádiz, 1993, págs. 342-349.
- «Excavación en el solar del Molino de Pólvora de Málaga (Plaza de Arriola, nº 9)», *AAA '92*, III, 1995, págs. 442-457.
- PORTILLO FRANQUELO, P., *Estudio topográfico de los planos de la ciudad y puerto de Málaga*, Málaga, 1983.
- RAMBLA TORRALVO, J. A., «Intervención arqueológica en C/ Cortina del Muelle Nº 17, Málaga», *AAA '95*, III, Sevilla, 1999, págs. 307-316.
- «La muralla musulmana de Málaga. Informe de la I.A.U. en el solar situado entre las calles Camas y Pasillo Santa Isabel» (en prensa).
- «Informe de la I.A.U. realizada en calle Carretería 6-10», Málaga, 2001 (inédito a).
- «Informe preliminar de la I.A.U. realizada en el Parador de Antonio Díaz», Málaga, 2002 (inédito b).
- RAMBLA, J. A., ARANCIBIA, A. y SALADO, J. B., «Evolución del amurallamiento en la Málaga musulmana. Aportaciones de la Arqueología de Urgencia», en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, págs. 813-818.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A., *Granada arqueológica*, Granada, 2001.
- ROSCOE, T., *Tourist in Spain Andalusia* (ed. de R. Jennings), Londres, 1836.
- RUBIO, A., *Málaga ciudad del paraíso*, Málaga, 1987.
- RUIZ Povedano, J. M., *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, 2000.
- SALADO, J. B., RAMBLA, J. A. y MAYORGA, J., «Nuevas aportaciones sobre cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga», *Transfretana*, 4, *Coloquio sobre cerámica nazari y mariní*, Ceuta, 2000, págs. 221-257.
- SALADO ESCAÑO, J. B., «Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en calle Carretería 86, Casco Histórico», Málaga, 2001 (inédito a).
- «Informe de la vigilancia arqueológica en calle Sebastián Souvirón, 12. Casco histórico de Málaga», Málaga, 2001 (inédito b).
- «Informe de la Excavación Arqueológica en calle Frailes, 14-16», Málaga, 2002 (inédito c).
- SALADO, J. B., RAMBLA, J. A., MAYORGA, J., NAVARRO, I. y ARANCIBIA, A., «Evolución urbanística de la Málaga musulmana (siglo VIII-XV)», *II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y al-Magreb. Algeciras, 1999*, Granada, 2003.
- SOTO, A., NAVARRO, I., SUÁREZ, J., SÁNCHEZ, J. M., FERNÁNDEZ, L. E., SANTAMARÍA, J. A., «Informe de la vigilancia arqueológica efectuada en C/ Cortina del Muelle (esquina Palacio de la Aduana). Junio, 1995», *AAA '95*, Sevilla, 1999, págs. 317-320.
- SUÁREZ, J., FERNÁNDEZ, L. E., NAVARRO, I., SOTO, A., SANTAMARÍA, J. A. y SÁNCHEZ, J. M., «Informe de la vigilancia arqueológica de urgencia efectuada en los trabajos de infraestructura de gas ciudad en C/ Cárcer 1-3. Málaga, Casco Histórico, sector de la cerca musulmana», *AAA '95*, Sevilla, 1999, págs. 344-349.
- SUÁREZ PADILLA, J., ESCALANTE AGUILAR, M. M. y SALADO ESCAÑO, J. B., «Informe preliminar de los trabajos de excavación sobre la muralla musulmana en la ladera norte de la Alcazaba», Málaga, 2002 (inédito).
- TORRES BALBAS, L., «Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga», *Obra dispersa I. Crónica de la España Musulmana*, 1, 1981, págs. 5-18.
- VALLÉ BERMEJO, J. R., «Una fuente importante de la historia de al Andalus. La <historia> de Ibn Askar», *Al Andalus*, XXXI, 1966, págs. 237-265.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., «Fortificaciones tempranas en al-Andalus, ss. VIII-X», en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, págs. 45-58.